



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 149

1º DE JUNIO DE 1973

ESCRIBE GERMÁN ARCINIEGAS

EL MUNDO DE YERBABUENA

Si hay un instituto en el ámbito de la lengua española donde se estudien los problemas de la lengua con el rigor con que lo hizo el más sabio de los lexicógrafos del siglo pasado —don Rufino José Cuervo—, ese instituto es el Caro y Cuervo de Colombia. En todas las universidades del mundo así se reconoce. Lo que no se sabe es que el Caro y Cuervo funciona en una vieja hacienda situada a varias leguas de Bogotá, y que los sabios investigadores que allí trabajan, cuando miran por la ventana hacia afuera, no tienen ese panorama de muros de ladrillo, cemento y piedra que ve desde su estudio un investigador de la Sorbona, sino campos verdes donde se mueven vacas, cerros enmontados, el paisaje que se produce sobre los Andes cuando la tierra se aquieta en las mesetas calladas.

La hacienda se llama Yerbabuena. Podría haber sido Cantaclaro, Bellavista, Piedragorda, Dulcebrigo, Hatogrande o Mejorana, porque es así como se junta en el idioma del campo un sustantivo y su adjetivo para producir el nombre de un pedazo de tierra. Los Marroquines, hidalgos españoles, con todas las sombras y luces que Castilla pone en las almas, debieron llegar a este rincón oloroso a menta y poleo, y les vendría a la imaginación la única palabra justa: ¡Yerbabuena! Cuando se entra hoy a la hacienda, se hace por un portalón en

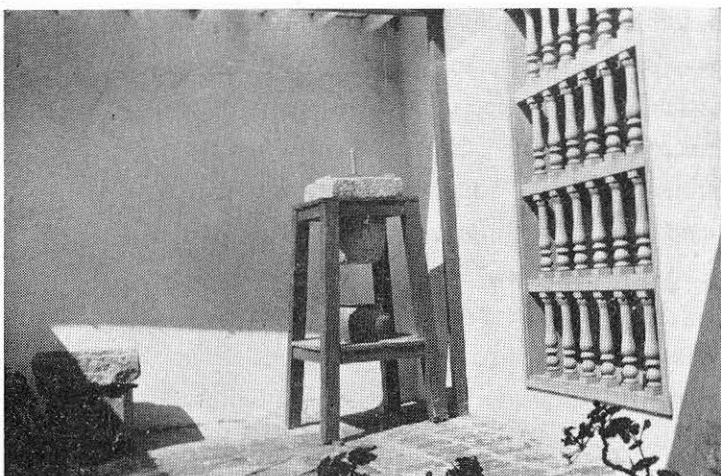
donde están esculpidas en la piedra dos tentativas de escudo: de un lado, un yelmo empennachado, y del otro, un enorme sombrero sabanero y un estribo. Son las dos empresas que hubiera escogido aquel personaje de las haciendas de Chile que Eduardo Barrios llamó Gran Señor y Raja Diablos. Hasta donde recuerdo de mi infancia, las historias de los Marroquines que nos narraban en Bogotá, estaban llenas de encantadores recuerdos y cuentos de espantos. Se recordaba alguna tremenda, como



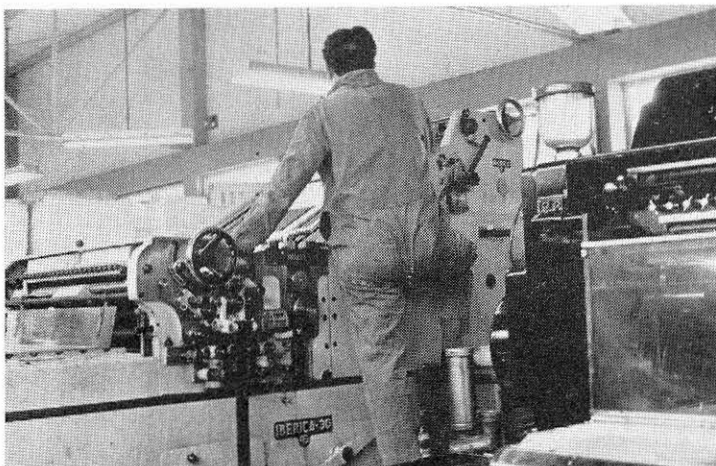
GERMÁN ARCINIEGAS



Escalinata que da acceso a la antigua casa de Yerbabuena.



Filtro de piedra con su tinaja de barro.



IMPRESA PATRIÓTICA DE YERBABUENA
«Se están imprimiendo libros con un decoro, un rigor académico, una nitidez difícilmente superados por ninguna otra editorial de América».

es natural en toda casa vieja de familia grande. Desde la carretera veíamos la casona de la hacienda de tejas de barro mohosas, geranios en las repisas, rosas en el jardín, y lengua-de-vaca y altamisa en el potrero, y al lado un castillo. Medio afrancesado, el único castillo que se construyó en toda esta parte de los Andes. Con sus torres y almenas debía amedrentar al transeúnte diciéndole: por aquí pasó un señor feudal; hay perros bravos en la huerta.

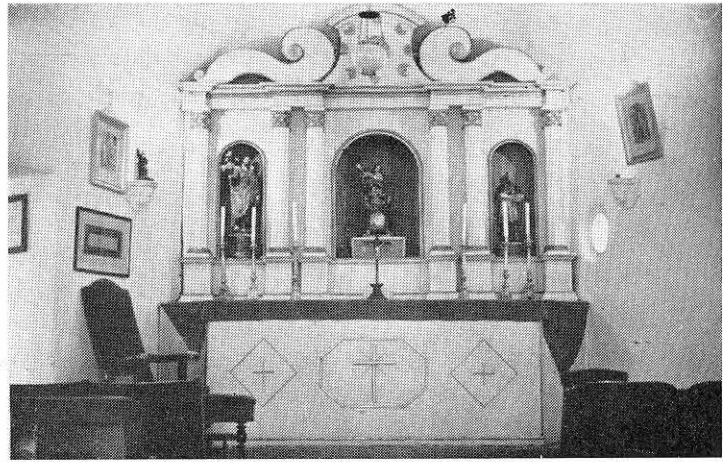
Naturalmente, los Marroquines acabaron haciendo versos y novelas, llegando a la presidencia de la república. De los Marroquines han quedado como obras maestras de la literatura una novela sobre un caballo —*El Moro*— y un poema sobre una perra —*La Perrilla*—. Además, la historia de Yerbabuena. No es posible ofrecer antecedentes mejores para un instituto de la lengua.

Una vez un Marroquín fue presidente de Colombia, y lo era igualmente de la Sociedad de San Vicente de Paúl. ¡Cosas de Colombia! Las anécdotas de Marroquín presidente llenarían volúmenes. Tenía una manera extraña de gobernar, a veces con grandes olvidos y lagunas, a veces con agudos aciertos e ironías. Cuando iba a hacer algún nombramiento de importancia, sacaba de la gaveta secreta de su escritorio un librito, que consultaba como el *Quién es quién* de la vida colombiana. Si el candidato figuraba en este catálogo, Marroquín declaraba que no servía, y no había nombramiento. Luego se supo que el catálogo lo formaban los socios de la Sociedad de San Vicente de Paúl... Los conocía.

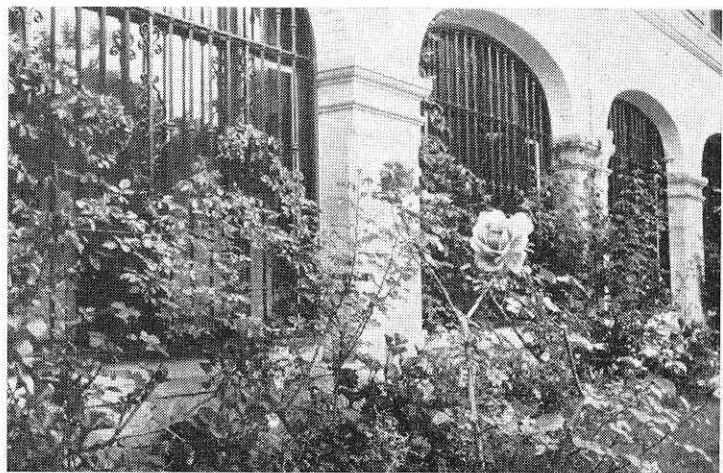
El sitio de Yerbabuena fue, es y será el más bello rincón de la Sabana. Al pie corre el río Funza, que arrastra tanta arena como agua, y es el más perezoso de todos los ríos del mundo, con meandros y meandros, que le dan aspecto de serpiente de aguas de maíz. A los lados hay ciénagas donde aún se ven aves lacustres que desaparecerán muy pronto del cuadro de la

historia natural, y unos copos de plumas verdes — los sauces llorones — que son nidos de sueño para los sabaneros y placer de los espejos del río. Sobre el río hay un puente, o una puente romana, hecha por los españoles, quizás con la eficaz ayuda de algunos prisioneros ingleses agarrados en Cartagena como piratas. Al fondo, las peñas de los Andes están cubiertas de arbustos, y de sietecueros, mortifios, arrayanes y uvas camaronas. Palabras muy importantes para que entren al diccionario español por la puerta de Yerbabuena...

No sabemos cómo pudo ocurrírseles a los directores del Caro y Cuervo sacar el instituto de la Biblioteca Nacional en Bogotá y echar con su archivo para Yerbabuena. Se han construido a espaldas de la casa de la hacienda aulas, biblioteca, archivos modernísimos, imprenta. Se están imprimiendo libros con un decoro, un rigor académico, una nitidez difícilmente superados por ninguna otra editorial de América. Hay en los anaqueles treinta mil volúmenes que son la suma de las inquietudes humanísticas del mundo contemporáneo. En las salas de investigación, especialistas que trabajan en el mapa lingüístico de Colombia, en diccionarios locales, en el estudio de los autores. Una profesora — Cecilia Hernández de Mendoza — me presenta a un estudiante de Haití que trabaja en una tesis sobre León de Greiff. Lo propio hace un profesor venido de Italia. Se trabaja como en el mejor instituto de Europa. En buses sacan en la mañana a profesores y estudiantes de Bogotá y los traen al campo, y allí, donde el aire es puro y la yerba buena, se olvidan de muchas cosas que conviene olvidar cuando se emplea la mente en otras en que es bueno meditar con amor. El motor de todo esto es un hombre joven, Rivas Sacconi, de quien hablaban en Mantua, Florencia, Venecia, cuando asistí en Italia a un congreso de sabios humanistas, como si fuese un mago de



Altar de la capilla de Yerbabuena.



«... geranios en las repisas, rosas en el jardín, y lengua-de-vaca y altamisa en el potrero...».



BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
«Hay en los anaqueles treinta mil volúmenes que son la suma de las inquietudes humanísticas del mundo contemporáneo».

estas disciplinas. Y lo es. Lo que no se sabe por fuera es que el hombre que trabaja así es mago en Yerbabuena, un rincón de verde fresco en la Sabana chibcha.

GERMÁN ARCINIEGAS.

El anterior artículo aparece en el libro de Germán Arciniegas, Transparencias de Colombia (págs. 54-58), publicado por el Instituto Colombiano de Cultura como volumen 85 de la Colección Popular de la Biblioteca Colombiana de Cultura, de la cual, en números anteriores de estas Noticias Culturales, hemos reseñado otros títulos. La ficha bibliográfica de este nuevo libro — impreso en mayo de 1973 y puesto en circulación el viernes 1º de este mes de junio — es la siguiente:

Co868.44

A674t

ARCINIEGAS, GERMÁN.

Transparencias de Colombia. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973.

160 págs. (Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección Popular, 85).



« ¡Yerbabuena! Cuando se entra hoy a la hacienda, se hace por un portalón en donde están esculpidas en la piedra dos tentativas de escudo: de un lado, un yelmo empenachado, y del otro, un enorme sombrero sabanero y un estribo. Son las dos empresas que hubiera escogido aquel personaje de las haciendas de Chile que Eduardo Barrios llamó Gran Señor y Raja Diablos ».



« En buses sacan en la mañana a profesores y estudiantes de Bogotá y los traen al campo, y allí, donde el aire es puro y la yerba buena, se olvidan de muchas cosas que conviene olvidar cuando se emplea la mente en otras en que es bueno meditar con amor ».

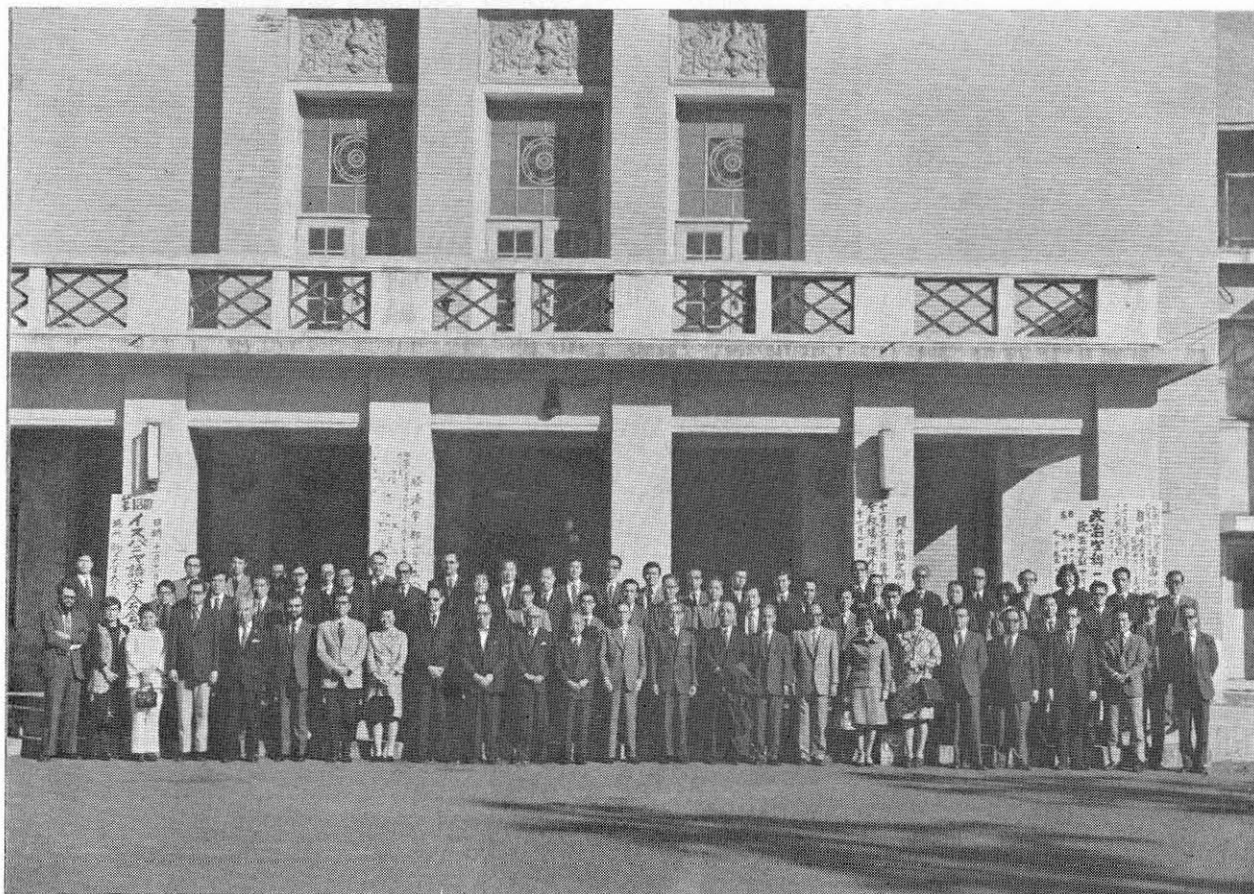
LA ASOCIACION JAPONESA DE FILOLOGIA HISPANICA

El auge que, por diversas causas, adquieren, en el mundo actual, tanto la lengua como la cultura españolas explica el interés creciente, en la mayoría de los países, por la enseñanza de nuestro idioma, el conocimiento de la literatura peninsular e hispanoamericana y la acogida que, en los planes académicos de las universidades e institutos de investigación, tienen en nuestros días los estudios hispánicos.

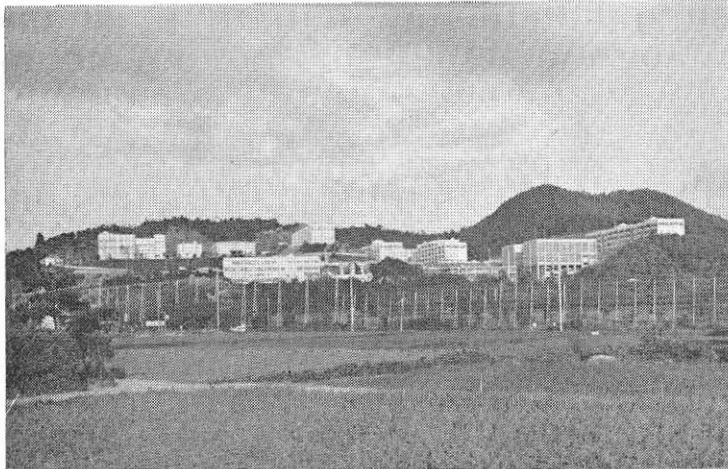
En este sentido, el Japón es un excelente ejemplo digno de mencionarse y de tenerse en cuenta. En el presente, todos los colegios y

universidades importantes de aquel país ofrecen cursos de español a grupos cada vez más numerosos de jóvenes de ambos sexos cuyo interés por la lengua española aumenta día por día.

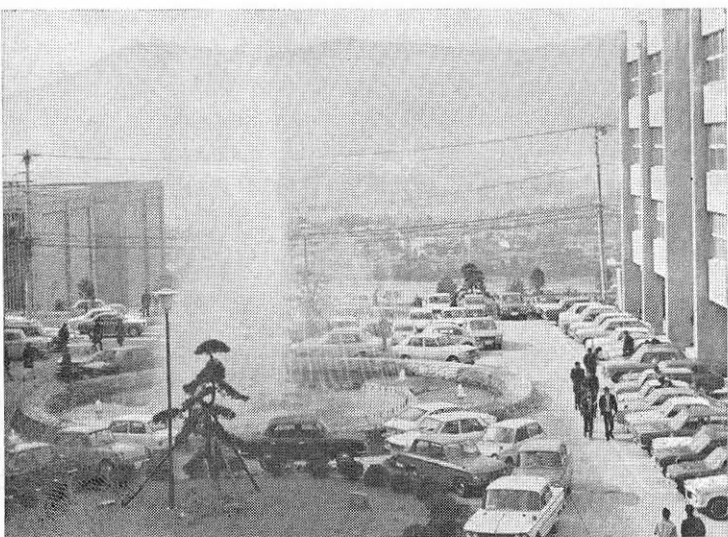
Desde hace ya algunos años, se fundó en dicho país una asociación que congrega a todos los estudiosos de la lengua de Cervantes, esparcidos en las populosas urbes del Imperio del Sol Naciente. La importancia de esta realidad académica y científica se puede medir por el volumen de población (105 millones)



ASISTENTES AL ÚLTIMO CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN JAPONESA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, CELEBRADO EN TOKIO EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1972.



Vista panorámica de la Universidad de Kyoto (Japón).



Vista parcial de las instalaciones de la Universidad de Kyoto.



En la foto se aprecia una de las aulas del laboratorio de idiomas de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Kyoto.

y el puesto prominente que esta nación insular ocupa en el mundo actual, no sólo en el campo de la industria, el comercio, la tecnología y el desarrollo en general, sino en el de la educación, la ciencia, la creación artística y la cultura en todos sus campos y proyecciones.

La Asociación Japonesa de Filología Hispánica cuenta con 184 miembros activos, de los cuales 149 son de nacionalidad japonesa y 35 hispanohablantes, profesores provenientes de los distintos países de habla española. Los miembros de la Asociación pertenecen a 59 universidades, 5 colegios universitarios y 2 escuelas de 'alta enseñanza', que corresponden a un nivel intermedio entre la universidad y la escuela secundaria.

Las cifras anteriores se refieren al mes de diciembre de 1972, pero debe advertirse que cada año se ha incrementado el número de los miembros activos de esta institución académica.

Aunque la palabra filología figura en el nombre de la Asociación, esto no significa que la entidad académica esté restringida al campo de esta disciplina, ya que en su seno se congregan estudiosos de todas las ramas de la lingüística hispánica: fonetistas, fonólogos, profesores de lengua, de lingüística aplicada a la enseñanza del español y de literatura tanto peninsular como hispanoamericana.

Las actividades científicas y académicas de esta Sociedad empiezan a cobrar fuerza y se destaca entre ellas la reunión general que se celebra cada año, con asistencia de todos sus miembros. La última reunión o asamblea general tuvo lugar en la ciudad de Tokio, en el mes de noviembre del año pasado.

Se llevan también a cabo reuniones periódicas regionales en las que se tratan asuntos docentes de interés local o temas de carácter monográfico. Además, la institución nipona cuenta con una revista que lleva el título de *Hispanica* cuyos artículos se imprimen de preferencia en lengua japonesa, aunque algunos de ellos ven la luz en los principales idiomas europeos de cultura.

Entre los participantes en la última reunión, arriba mencionada, se halla el joven profesor JUNNOSUKE MIYOSHI, catedrático de español y de historia de la lengua española en la Universidad de Kyoto, quien nos honró con su presencia en nuestro Instituto en agosto de 1972.

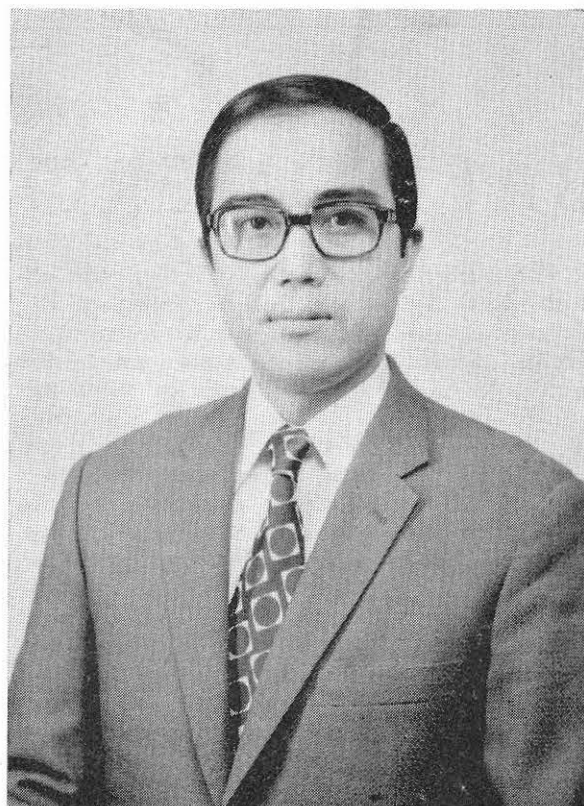
El profesor MIYOSHI tuvo ocasión de visitar el Seminario Andrés Bello y de enterarse de su funcionamiento, como también de la organización de los diferentes departamentos del Instituto Caro y Cuervo, de sus publicaciones y proyectos de investigación. El distinguido profesor ha querido bondadosamente mantenernos al corriente de sus labores docentes e investigativas en la Universidad de Kyoto y de las actividades de la Asociación Japonesa de Filología Hispánica. Nos complace consignar aquí su apasionado interés por los estudios hispánicos. Realizó, entre otros, un trabajo, al final de su carrera universitaria, sobre *María* de Jorge Isaacs y prepara en la actualidad diversos estudios sobre dialectología e historia de la lengua.

Es muy satisfactorio saber que nuestra cultura tiene en la Asociación Japonesa de Filología Hispánica un baluarte de avanzada que indudablemente irradiará sus enseñanzas a todas las naciones que integran el mundo oriental.

Para el Instituto Caro y Cuervo es halagador y estimulante enterarse de que su obra se conoce, se difunde y aprecia en los círculos humanísticos de la ilustre nación japonesa.

Es nuestro propósito estrechar los vínculos entre la Asociación y el Instituto, existentes a través del Seminario Andrés Bello, fomentando en lo posible el intercambio de personas, publicaciones y experiencias.

Queremos asimismo aprovechar la ocasión para agradecer al profesor JUNNOSUKE MIYOSHI



PROFESOR JUNNOSUKE MIYOSHI
Catedrático de historia de la lengua española
en la Universidad de Kyoto (Japón).

su interés por la obra del Caro y Cuervo y su valiosa información sobre la Asociación Japonesa de Filología Hispánica.

JOSÉ DARÍO ABREU.

Bogotá, 29 de mayo de 1973.

DE RAMÓN DE ZUBIRÍA:

Por la comunicación oficial que me enviaste como Director del Instituto, fechada el 10 de julio y que acabo de recibir, me entero, con la más honda consternación, de la muerte del grande y querido amigo Fernando Antonio Martínez.

Con estas líneas quiero decirles a ti y a los colegas del Instituto mis sentimientos de condolencia y solidaridad. Por él tuve siempre la más alta estima y sé que su pérdida deja un hondo vacío en el Instituto y en la cultura colombiana.

La Haya (Embajada de Colombia), 14 de agosto de 1972.

BALDOMERO SANÍN CANO

Baldomero Sanín Cano es una de las figuras más ilustres de la cultura colombiana contemporánea. Don Baldomero, como se le llamó con trato deferente y familiar, constituye una de las mentalidades sobresalientes que ha dado nuestro medio en los últimos tiempos. Hombre de "carácter, sencillo y modesto", se distinguió en el mundo de las letras como humanista, filólogo, ensayista, crítico y periodista. Desde temprana edad se dedicó al periodismo, vocación que mantuvo la mayor parte de su vida. Inteligencia abierta a las diversas corrientes filosóficas y literarias de su tiempo, fue, primordialmente, un entusiasta animador y transmisor de cultura por medio de la conversación con sus amigos sobre las más recientes publicaciones aparecidas en Europa y mediante la publicación de libros, ensayos e infinidad de artículos periodísticos. En su formación intelectual fue, en gran parte, un autodidacto de reconocidos méritos.

Fue Sanín — anotaba Maximiliano Grillo hace algún tiempo — quien primero leyó en Colombia, veinte años antes que los críticos ingleses, la obra de Nietzsche, cuyas profundas síntesis traducía con Hinestrosa Daza, para su regocijo. Cuando nadie conocía a Ganivet, Sanín lo comentaba a través de las revistas alemanas. Autores hay, de relevante mérito, que son admirados en Bogotá y casi desconocidos en el resto de América, a los cuales tradujo Sanín a modo de pasatiempo y sólo para informar a sus discípulos.

El escritor Néstor Villegas Duque, en su bien lograda obra *Sanín Cano viajero del espíritu*, nos presenta la figura de Don Baldomero con los siguientes rasgos: "persona de buena estatura, cuerpo duro y pronto, piel blanca, cabeza sólida, frente alta y despejada, ojos vivos, nariz recia, labios firmes, barba fuerte, voz clara y abierta y maneras cortadas y estrictas, pero sencillas y amables". Y agrega: "Parece que era un tanto tímido, aunque resuelto; atrayente cuando se llegaba hasta él; reservado; tranquilo de expresión; sumamente curioso, aun queriendo pasar inadvertido; de conversación aménisima; y de frases exactas, brillantes y hasta ingeniosas".

En la actividad pública, Baldomero Sanín Cano fue secretario del Tesoro, secretario y encargado del Ministerio de Hacienda, representante al Congreso, cónsul de nuestro país en Londres, ministro plenipotenciario en la República Argentina, miembro de la Comisión de Cooperación de Santiago de Chile y representante de Colombia a la VIII Conferencia Panamericana de Lima.

Fue miembro de número de la Academia Colombiana, a la que ingresó en 1935, y miembro correspondiente de la Real Academia Española. La Uni-

versidad de Antioquia le confirió el título de doctor *honoris causa*. Por los años de 1909 a 1923 permaneció en Londres donde acrecentó en forma incesante su cultura. Colaboró en algunos diarios ingleses, así como también en la revista *Hispania* que dirigió en dicha capital D. Santiago Pérez Triana. En la Universidad de Edimburgo enseñó lengua y literatura españolas. Entre 1925 y 1931 permaneció, con algunas interrupciones, en la ciudad de Buenos Aires y allí colaboró en *La Nación*.

Como periodista, Sanín Cano fue un asiduo colaborador de *El Tiempo* de Bogotá, diario en el que, durante alguna época, ocupó semanalmente la columna editorial. Colaboró, asimismo, en muchas revistas nacionales y extranjeras. Desde 1941 hasta 1945 desempeñó la rectoría de la Universidad del Cauca, en Popayán.

El maestro Rafael Maya en la oración pronunciada en la Academia Colombiana, el 9 de agosto de 1971, como homenaje a Sanín Cano, manifiesta lo siguiente:

Sanín Cano, como la mayor parte de los colombianos del siglo pasado, fue un autodidacto. A las Escuelas Normales de su época debió su preparación pedagógica, pero es de advertir que no insistió por mucho tiempo en las tareas docentes, por falta de verdadera vocación para el magisterio. De allí en adelante, el cultivo de su espíritu fue obra de estudio solitario y de lecturas no compartidas con nadie. Se aficionó a las matemáticas, a las ciencias naturales, a la historia y tuvo excepcional habilidad para el aprendizaje de idiomas extranjeros. Gracias a esta circunstancia las culturas europeas se despejaron automáticamente a los ojos de su inteligencia. Su erudición fue copiosa y variadísima, lo que no quiere decir que su cerebro semejase un depósito de datos fríos o un almacén de despojos mentales. No. Sanín Cano convirtió en materia viva toda esa información, y supo organizar tan diversas nociones en sistemas coordinados y jerárquicos, procedimiento que llamamos cultura.

De su fecunda producción intelectual contamos, entre otras, con las siguientes obras: *Administración Reyes, La civilización manual y otros ensayos, Indagaciones e imágenes, Crítica y arte, Divagaciones filológicas y apólogos literarios, El humanismo y el progreso del hombre, Tipos, obras, ideas, Letras colombianas y Pesadumbre de la belleza*.

Con toda la aureola de su sapiencia, el maestro Baldomero Sanín Cano falleció en Bogotá el 12 de mayo de 1957.

Los capítulos autobiográficos que reproducimos a continuación, los hemos tomado del libro *De mi vida y otras vidas*, publicado en esta capital, en 1949, es decir, hacia el atardecer de tan preclara existencia.

DE MI VIDA Y OTRAS VIDAS

INFANCIA

Nací en Rionegro, vieja, noble, altiva y por sus alrededores bellísima ciudad colonial de Antioquia, el día 27 de junio de 1861, mientras duraba el vendaval de las pasiones de que nació la guerra iniciada dos años antes. Toda mi familia estaba con apasionado interés deseosa de que la guerra terminase con el triunfo de la revolución. En mi niñez oía con frecuencia el relato de escenas venturosas y desventuradas de aquella lucha en que triunfaron los ideales en que tuvieron fe mis padres y los antecesores de mis padres. Baldomero Sanín Vera se llamó el autor de mis días, uno de los hombres más rectos y pundonorosos que he conocido.

En la educación de sus hijos fue de virtud y severidad invariables. Perdió su esposa a los cuarenta y cinco años de edad. Sin fortuna, sin más recursos que los provenientes de su trabajo, se dio con fe a la educación de sus diez hijos.

Fue mi infancia inevitablemente triste. La muerte de mi madre, cuando yo tenía apenas cinco años, echó sobre mi vida una sombra de tristeza que se prolongó por muchos años.

Duraba en mi familia, cuando murió mi madre, el luto y el penoso recuerdo de la muerte y la vida del padre de mi padre. Poco tiempo después murieron la madre de mi madre y una hermana de mi padre, a cuyas virtudes y talentos confiaban las mejores familias del



LOS MAESTROS GUILLERMO VALENCIA Y BALDOMERO SANÍN CANO
Óleo de Efraín Martínez que se conserva en la Biblioteca Nacional de Bogotá.

lugar la educación de sus miembros en menor edad. Era ella la encargada de dirigir mi formación espiritual en mis primeros años. La muerte parecía señalar los primeros pasos de mi vida. No había terminado un duelo cuando se presentaba una nueva desaparición, con acompañamiento de gemidos, palabras de desesperación, luto, rezos fúnebres y visitas a las tumbas recientes. En mis cavilaciones de adolescente pensaba yo si la vida era en efecto un valle de lágrimas, como decían las oraciones confiadas sistemáticamente a mi memoria.

No recuerdo cuándo ni cómo aprendí a leer. De repente me sorprendí a mí mismo burlándome de compañeros de estudio confundidos ante el absurdo de que la letra *c* tuviera un sonido antes de la *a* y otro antes de la *e*. Me dolía de los niños que tenían que abandonar su casa para ir a la escuela. En mi propia casa, hermanas de mi padre me comunicaron todos los conocimientos necesarios para ingresar al colegio, en donde al principio tuve el desengaño de notar que me enseñaban cosas por mí sabidas hacía mucho tiempo. Me desconcertó además que el profesor de geografía, al darnos algunas nociones de cosmografía, no hacía diferencia entre la causa de los eclipses de luna y el origen del cambio de las fases. Cuando le di a mi padre la explicación que el profesor nos había suministrado, el buen hombre rio de buena gana y, tomando una jarra casi redonda y valiéndose como sol de la bujía encendida que había en la sala, me hizo ver de qué modo la posición del espectador en la tierra y la dirección en que caían los rayos del sol sobre la luna daban lugar a los cambios de aspecto que se llaman fases de este astro. Desde entonces cambió mi opinión acerca de la sabiduría y competencia del profesor. Mi padre fue dotado por la naturaleza de felices capacidades de observación, de un raro talento matemático y de un discreto y apacible sentido del humor. Parecía hombre muy serio, pero reía de cuando en cuando con franca alegría. No tuvo más educación que la suministrada entonces en las escuelas públicas elementales; pero en medio de sus apremiantes quehaceres y de las atenciones que exigía la dirección y el sostenimiento de una familia numerosa, él hallaba espacio y tiempo para cultivar sus aficiones científicas y literarias. Consultaba a Salvá, el gramático imponente de aquellos tiempos, y

refrescaba y aumentaba sus nociones matemáticas en las obras de don Lino de Pombo. Me ayudaba sonriendo a desenvolver los ejercicios de álgebra y a resolver los problemas de esta materia que me daban en el colegio para trabajo en la casa. Me causaba sorpresa y alegría descubrir en él esa clase y abundancia de conocimientos.

Por generosa disposición del gobierno nacional se fundó en Rionegro en 1875 una escuela normal de maestros. El colegio de la ciudad fue absorbido por el nuevo instituto y todos los alumnos del viejo plantel debían pasar a la nueva fundación. Se crearon doce becas, para optar a las cuales era preciso pasar por un examen sucinto. Fuimos muchos los opositores. No logré obtener una beca a pesar de que, en sentir de muchos de los examinadores y de mí mismo, yo había contestado a las pruebas con más corrección y mejor conocimiento que algunos de los preferidos. Entre éstos había dos o tres claramente incapaces y uno de ellos aparentemente imbécil. Este caso de injusticia obró sobre mi espíritu de aspirante y sobre mi concepto de la organización social en un sentido deplorable. No había cumplido todavía los quince años, pero comprendí o di por sentido que en el mundo predominaban consideraciones distintas de la probidad y la justicia. Lo dije así a mi padre y él, conmovido por la sana base de mis argumentos, no se atrevió a contradecirme. Su correcto sentido de las relaciones humanas no le permitía engañarse sobre las causas de mi desilusión.

MI CARRERA DE MAESTRO

Como no había en el lugar otro establecimiento de educación y como se admitían alumnos externos, mi padre aceptó las duras condiciones que le imponía la necesidad de mi educación y dispuso costearla en el nuevo instituto. Se pensó que tenía disposiciones para el magisterio. No sé de dónde se saltó a esta seria conclusión, como no fuera de la circunstancia fortuita de que una tía y una hermana mayor se hubieran distinguido en el magisterio.

Los estudios iniciales en 1875 hubieron de suspenderse en la segunda mitad de 1876, a causa de la guerra civil promovida por un partido político, entre otras causas, reales o supuestas, por oposición a la ley creadora de las

escuelas normales y de la educación obligatoria, gratuita y laica.

Al terminar la guerra continuaron los estudios, y en 1880 recibí el título de maestro de escuela superior, después de un examen riguroso que se prolongó por varios días. Olvidaba anotar que en enero de 1879, a causa de una revolución parcial contra el gobierno del entonces estado soberano de Antioquia, hubo también suspensión de estudios, durante la cual todos los alumnos de la escuela salimos a campaña en persecución de guerrillas activas en el oriente del estado.

Al recibir el título fui nombrado director de una escuela superior en Titiribí, distrito minero de Antioquia en el sudeste del estado, un tanto remoto del centro comercial y muy activo en estos momentos a causa de la prosperidad de las minas. Me fue grata la vida en esa ciudad y aun llegué a figurarme que tenía vocación para la enseñanza, debido sin duda a que entre las dos o tres docenas de estudiantes había dos docenas por lo menos de inteligencia abierta y receptiva, y cuatro o cinco adolescentes de gran talento y de un noble interés en el estudio, algunos de los cuales han figurado después en las ciencias médicas, en el derecho y la política. Era un verdadero placer señalarles el rumbo del estudio o abrirles las puertas en el ámbito de ciertas disciplinas. Recibían con entusiasmo la enseñanza y trataban de adelantarse a los programas. A pesar de la escasez de útiles de enseñanza, en dieciocho meses se lograron resultados satisfactorios. Sin embargo, la ausencia de elementos de estudio, como textos, laboratorio, muebles adecuados, me movieron a pedir mi traslado a Medellín, capital del estado, donde al cabo de un año de enseñanza en una escuela elemental fui llamado a servir el empleo de subdirector en un instituto privado y a dictar un curso de pedagogía en la escuela normal de señoritas.

Había dedicado durante dos años todas las horas útiles del día a cumplir los deberes anejos a esos dos empleos cuando estalló la revolución de 1885. La ocupación de Medellín por las tropas del gobierno nacional y el hecho de que las nuevas autoridades nombradas por las fuerzas de ocupación considerasen como institución enemiga el colegio donde ejercía las funciones de subdirector y catedrático, trajeron por consecuencia la clausura del establecimien-



to. En verdad, aunque el horizonte se oscureció totalmente en cuanto a la naturaleza y rumbo de mis futuras actividades, no deploré hondamente la cesación de mis ocupaciones como persona docente. Los últimos dos años de mi vida como profesor o maestro de niños me convencieron de que no era la enseñanza la función para la cual me destinaban mis naturales inclinaciones. Había llegado a fastidiarme del contacto con las mentes de niños o de jóvenes para quienes el estudio era una faena impuesta por la edad y seguida sin fe ni entusiasmo, como un deber penoso y para muchos de ellos innecesario, pues imaginaban unos que con su fortuna (la de sus padres), y otros que con su inteligencia y deseo de trabajar libremente en la feria de apetitos que tenían por delante, podrían vivir regocijadamente, con provecho para sí mismos y para la sociedad.

Había por otra parte en mi propia naturaleza razones subjetivas que me apartaban de la enseñanza. Me repugnaba imponer a inteligencias rebeldes el estudio como una obligación. Para mí el estudio no había sido nunca

otra cosa que una tendencia indomable de mi naturaleza. Acumular nociones y tratar de comprender la vida en cuanto alcance a ello la inteligencia del hombre, me parecía un objeto final y eminentemente placentero de la existencia. De estudiante, cuando había aprendido las lecciones del día siguiente, usaba el tiempo restante en estudiar lenguas (como el italiano o el alemán), en resolver problemas de álgebra o geometría por encima de los programas o en leer obras sobre paleontología, tema no comprendido en los programas de historia natural. La contemplación de la estudiantina que bostezaba escuchándome y esperaba ansiosa la hora de salir de clase para ir a regocijarse con el solo hecho de haber salido, me quitaba todo entusiasmo en la tarea docente.

Pero había algo más que eso. La enseñanza tenía para mí algo de simulación, casi de improbidad. No he sido nunca hombre de convicciones fuera del orden moral. Creo en ciertos principios éticos, fuera de los cuales no sería posible escapar de la completa confusión en las relaciones humanas. Pero en muchos otros órdenes, especialmente en el mundo de la ciencia, de la política, de las artes, la verdad es condicional y transitoria. Hasta hace poco más de un siglo no se creía que se pudiera de buena fe argüir que las paralelas se encuentran prolongadas al infinito. Ya nadie se conmueve ante la inseguridad del postulado de Euclides. Las bases de la física se conmueven. La química revoluciona la teoría de la composición de la materia. Los cuerpos simples eran hasta ayer invariables y perennes. Ya se sabe cómo hay algunos que pueden transformarse en otros. La filosofía es un tema de infinitas variaciones, en que la verdad tiene tantas facetas cuantas son las personas que la buscan o la analizan. Todo es incierto y transitorio. Las convicciones mismas de algunos espíritus cambian con las vicisitudes materiales o sociales de sus sostenedores. Enseñar es dar por sentado, frente a inteligencias libres de prejuicios, que hay verdades permanentes. Es menester estar convencido de lo que se enseña para transmitirlo con probidad. Los que carecemos de esa terrible fuerza mental que es la convicción, vacilamos ante la idea de adquirir la obligación de transmitir nociones fatal y conocidamente transitorias. Acaso este pensamiento sea la causa de mi resolución juvenil de abandonar la enseñanza.

Sin pasar adelante debo consignar aquí un recuerdo de mi experiencia como profesor, de gran significado en la formación de mi concepto sobre la vida. Como profesor de pedagogía en la escuela normal de señoritas, el presidente del estado, Luciano Restrepo, gobernante de sanísimo criterio y laudables intenciones, quiso que yo asistiera a las reuniones por él establecidas de funcionarios de la instrucción pública que se realizaban en la casa de gobierno. En una de ellas un alto funcionario propuso la publicación, con fondos del erario público, de un tratado de pedagogía que tenía escrito. El presidente halló aceptable la idea, y dijo que no siendo él ni ninguno de sus secretarios perito en la materia, se pasara el manuscrito al profesor de pedagogía para que diera su concepto. El autor, cercano pariente de quien escribe estas líneas, expresó sin rodeos su decisión de no publicar el texto si se sometía a la prueba propuesta por el señor presidente. Mis relaciones con el autor, su arrogancia y el empeño por él mostrado en hacerme aparecer como juez incompetente influyeron, acaso sin razón pero muy hondamente, en mi opinión sobre el carácter de los hombres y la influencia del burocratismo sobre el sentido moral de las personas. De entonces tomó fuerza en mí la voluntad de evadir hasta donde me fuera posible la obligación de servir destinos públicos.

GUILLERMO VALENCIA LA AMISTAD Y EL GENIO

Después de la muerte de José Asunción Silva florecieron en Bogotá las letras y los cenáculos literarios, a lo cual contribuyó la llegada de Guillermo Valencia en 1896, año en que murió Silva. Le conocí a poco de estar en la ciudad. Se hablaba de sus discursos en la cámara de representantes y de que esa corporación había aprobado una proposición destinada a habilitarlo para ejercer el alto cargo, pues no tenía la edad exigida por la constitución para ser investido de la función legislativa. En Bogotá encontró Valencia un ambiente propicio a sus estudios y ocasiones favorables al desenvolvimiento de sus grandes talentos poéticos y de su rica y variada personalidad. Con avidez se entregó al estudio para llenar los vacíos que él mismo descubría en su información científica y literaria. Estaba copiosamente do-

tado por la naturaleza para comprender y asimilar toda clase de conceptos. Una memoria lúcida y tenaz le brindaba copiosa provisión de ideas y el modo ordenado y sistemático de conservarlas en los anaqueles de su mente. Poseía la memoria verbal y la de las ideas, y usaba de ambas sabiamente en el orden de sus estudios. Repetía con deleite de quienes le escuchábamos largos trozos de prosa excelente de nuestros oradores y poemas completos de artistas nacionales y extranjeros de la palabra. Una tarde, paseando por un parque de la ciudad, le encontré sentado en su banco favorito, con un libro francés marcado por el dedo índice y a medio cerrar. Había estado leyendo en una colección de ensayos *Examen de conscience philosophique*, de Renán. Yo no había leído esa incomparable autodisección psicológica y quise informarme someramente de su intención y contenido. Me hizo un resumen luminoso y completo de todo el estudio, entreverando a trechos frases fundamentales y rasgos de ingenio y de ironía trascendental de que hay abundancia en ese histórico documento de un bello período de la vida espiritual de Francia. Al leerlo quedé sorprendido: Valencia me había dado no sólo la sustancia sino el detalle: el espíritu y el alcance de esa inspirada expansión del maestro.

Creo que nos conocimos por haber ido él a verme a mi oficina. Desde la primera entrevista fuimos amigos de corazón: por aficiones semejantes, por comunidad de ideas, en muchos puntos sobre la vida y los hombres, sobre todo por el anhelo y la avidez de adquirir conocimientos que nos ligaban intensamente a la vida.

Había recibido en Popayán en su casa y en el seminario una educación metódica, de tipo señaladamente religioso. Guardó la fe enseñada hasta su muerte; pero examinó con interés vivísimo, intelectual y artístico todas las filosofías, todos los rumbos del pensamiento. Quiso comprenderlo todo y solamente negaba los derechos de la fealdad en la acción, de la deslealtad en los afectos, de la infidelidad consigo mismo y con sus principios. Para él parece escrita la sentencia de Sócrates, que dice: "Para el hombre bueno no hay mal ni en la vida ni en la muerte".

Fuimos amigos durante cuarenta y siete años, casi medio siglo. Políticamente tuvimos maneras de apreciar distintas los gobiernos y las

ideas de los mandatarios. Sin embargo, esa diversidad de conceptos jamás empañó el cristal de una amistad basada, por mi parte, en un profundo aprecio y una admiración ilimitada. Nos separó la muerte, pero esa modificación de la materia no ha interrumpido nuestra intimidad espiritual. Dejó su obra, dejó una familia. Su recuerdo es más tenaz que la inconstante rotación de las cosas y los hombres y superior al tiempo mismo.

De buena fe y por entero extraño a ambiciones de otro orden que la felicidad de los colombianos, deseó obtener los sufragios de las mayorías para ejercer la presidencia de la república. Echando una mirada exenta de prevenções sobre la historia de la nación en sus días, él pensó que sería capaz, como mandatario, de corregir muchos de los aspectos de gobierno cuya presencia le era adversa en casi todas las administraciones. Careció de la obstinación partidaria y fue candidato de los dos partidos, en la esperanza de que era posible un entendimiento entre ellos, no en las ideas todas sino en las prácticas de gobierno. Tuvo amigos en ambos grupos políticos y admiraba lo mismo la tenacidad y las simplificaciones de Uribe Uribe, suavizadas por sus grandes talentos, que la inteligencia sosegada y conciliadora de Ospina. No le era difícil buscar una fórmula matemática en cuyos términos cupiesen la reserva y las ondulaciones de José Vicente Concha, al lado de la franqueza y la burla de los principios, palmarias en Antonio José Restrepo. Difería de los principios de Caro, pero admiraba sus innegables talentos de literato y polemista.

La conducta de los partidos para con él como candidato le causó desengaños de los hombres y de las agrupaciones políticas, pero no agrió en lo más mínimo su actitud para con éstas, ni menos para con los individuos.

Habría sido un excelente jefe de estado. Amaba el orden, el juego de las ideas, la alternabilidad en los puestos públicos. Respetaba todas las ideas y todas las creencias. Creía posible el progreso y como patriota lo hubiera sacrificado todo por la felicidad de Colombia. Exigía el respeto a la autoridad, no por las personas sino por la dignidad que encarna en el gobierno de los hombres. Pedía el respeto a la autoridad, fundado no en nociones tradiciona-

les que suponían origen extrahumano a ese concepto, sino fundado en los mismos principios democráticos según los cuales la autoridad procede del pueblo, que es quien la concede.

La llegada de Guillermo Valencia coincidió con un momento de renovación literaria, a animar y vigorizar la cual contribuyó favorablemente su presencia. La recitación de *Anarkos* en el Teatro de Colón suscitó digna admiración y concurrió en gran manera a hacer más simpática la figura social y literaria de Valencia. Selladas con los nombres de Cristo y de León XIII, el poeta hizo conocer ideas y expresó sentimientos que circulaban entonces en el ambiente contra la desigualdad social. La "Gruta Simbólica" reunía iniciados, novicios y jerarcas de alta inspiración y extensos conocimientos en los misterios del arte y de la poesía. Entre estos últimos, la de Valencia era la figura descolante. Se hablaba también de la "Gruta de Zarathustra", donde dominaban iguales entusiasmos por el estudio y el arte. Se

ha dicho en repetidas ocasiones que yo pertenezco a estas sociedades y concurría a ellas como los otros socios. Jamás estuve en esas reuniones ni figuré entre los nombres de quienes las componían. Existió antes que estas dos asociaciones una llamada "Sociedad Gutiérrez González", fundada y avigorada por un nieto de Gregorio Gutiérrez González y por la gentil persona de Francisco González (Pachito), encanto de una sociedad y adorno de unas costumbres ya hundidas en el tiempo y en el olvido. A esta sociedad concurrí una noche, por generosa y cordial invitación de Valencia, para leer un escrito sobre el libro titulado *Degeneración*, mejor dicho, *Degenerescencia* (*Entartung*, en alemán) que acababa de salir. No volví a las reuniones. Me dijeron entonces que muchos de los componentes de esta sociedad pasaron a las "Grutas". De ahí pendió, sin duda, el equívoco.

BALDOMERO SANÍN CANO.

CABALLERO CALDERON EN LOS ESTADOS UNIDOS

COLOMBIA AUMENTA SU PRESTIGIO CULTURAL EN NORTEAMÉRICA

El novelista colombiano Eduardo Caballero Calderón fue invitado a varias Universidades de los Estados Unidos. El plan de visitas a las instituciones norteamericanas fue coordinado por los profesores Ramiro Lagos, de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro, y Germán Carrillo, de la Universidad de Marquette en Milwaukee, Wisconsin. La primera conferencia la dictó el ilustre colombiano en la Universidad de Miami. De ahí viajó a Greensboro, N. C., donde presidió la Semana Hispánica, organizada en dicha ciudad por el profesor Lagos. Otras universidades recibieron también la visita de Caballero Calderón, como The George Washington University, University of Maryland, Illinois University, Nebraska University, Marquette University, Michigan University y Colorado State University.

Hubo mucho interés en el ambiente universitario por conocer de cerca al gran novelista colombiano, ya que sus obras han sido estudiadas por los especialistas, se han hecho varias tesis doctorales y de Master sobre sus novelas y ensayos, y varios de sus libros figuran ya como textos, tales como *Ancha es Castilla* y *El cristo de espaldas*. Sus obras,

además, comienzan a ser traducidas al inglés. Se hace énfasis en que Caballero Calderón ganó el *Premio Nadal* en 1965 con su novela *El buen salvaje*, y que es uno de los escritores más castizos de Colombia.

Con la visita de Caballero Calderón y el prestigio de Gabriel García Márquez, a quien se le ha otorgado en los Estados Unidos el premio internacional de literatura, Colombia aumentó su prestigio cultural. Aún se sigue creyendo en los medios cultos que Bogotá no ha dejado de ser la Atenas Suramericana. Por todo esto y por la fama de que allí se habla el mejor español de Latinoamérica, varias universidades norteamericanas se han interesado en programar cursos especiales en varias ciudades de Colombia, como Bogotá, Cali, Medellín, Manizales y Bucaramanga. La fama de que goza aquí el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, ha contribuido, igualmente, al aumento del prestigio cultural de Colombia.

Extracto de una hoja volante distribuida por el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro.



ESTATUTO DE LA ORDEN NACIONAL DE «MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSE CUERVO»

DECRETO NUMERO 458 DE 1972
(24 de marzo)

por el cual se aprueba el Estatuto de la Orden Nacional de “Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo”.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales,

D E C R E T A:

ARTÍCULO PRIMERO. — Aprobar en todas sus partes el Acuerdo número 155 de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, expedido el 12 de noviembre de 1971, que a la letra dice:

ACUERDO NÚMERO 155 DE 1971
(Acta número 46)
— noviembre 12 —

por el cual se adoptan las disposiciones estatutarias y reglamentarias de la Orden Nacional de “Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo”.

LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO
CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 1317 del 31 de julio de 1970 se estableció la Orden Nacional

de “Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo”;

Que por dicho Decreto el Gobierno Nacional comisionó a la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo para elaborar las “disposiciones estatutarias de la Orden en cuanto a funciones del Consejo, insignias, condiciones requeridas para recibir esta Condecoración, penas y demás disposiciones pertinentes”,

ACUERDA:

ARTÍCULO ÚNICO. — Adoptar y someter a la aprobación del Gobierno Nacional, a partir de la cual entrará en vigencia este Acuerdo, las disposiciones contenidas en el siguiente

E S T A T U T O
DE LA ORDEN NACIONAL DE
« MIGUEL ANTONIO CARO Y
RUFINO JOSÉ CUERVO »

CAPÍTULO I

*Del ingreso a la Orden
y de las Condecoraciones*

ARTÍCULO 1º — Esta Orden será otorgada, por Decreto Ejecutivo, a personas, ya sean nacionales o extranjeras, que se hubieren distinguido de manera prominente al servicio de la cultura en sus diferentes manifestaciones públicas.

ARTÍCULO 2º — El ingreso a la Orden será concedido a los colombianos que se hayan destacado en el campo de la investigación científica, o en el cultivo de las Humanidades, de las Letras y de las Artes, o que hayan prestado eminentes servicios a los bienes culturales del país.

Asimismo el ingreso a la Orden podrá ser conferido a los extranjeros que hayan prestado algún servicio relevante a la cultura colombiana, o a la cultura común de los pueblos de lengua española, o a aquellos otros que se hayan distinguido por la categoría universal de su obra.

También podrá ser otorgada la Orden a las Corporaciones, Asociaciones e Instituciones que fueren acreedoras a tal honor por los motivos indicados en los párrafos anteriores, sin que por ello se afecte el número de miembros fijado en el Artículo 4º del Estatuto.

ARTÍCULO 3º — La Orden Nacional de “Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo” se establece en los siguientes grados:

Collar
Gran Cruz con placa de oro
Gran Cruz
Gran Oficial
Comendador
Oficial
Caballero

ARTÍCULO 4º — El número de los miembros de esta Orden no podrá exceder de cincuenta, incluyendo en este número el de las condeco-

raciones otorgadas a instituciones, y corresponderá al Consejo de la Orden determinar la distribución de dicho número en los diferentes grados, así como las condiciones y calidades requeridas para cada grado.

ARTÍCULO 5º — Las propuestas para otorgar la Orden sólo podrán ser presentadas al Consejo por: a) Miembros del Consejo; b) Jefes de las Misiones diplomáticas de Colombia, y c) El Instituto Caro y Cuervo.

ARTÍCULO 6º — Las propuestas que se metan al estudio del Consejo de la Orden deberán contener:

- a) Nacionalidad del candidato;
- b) Profesión y actividades;
- c) Datos biográficos;
- d) Mención de los servicios que haya prestado a Colombia y a la cultura;
- e) Grado de otras condecoraciones que posea, y
- f) Nombre del proponente.

ARTÍCULO 7º — El ingreso a la Orden nunca podrá acordarse a petición del propio interesado.

ARTÍCULO 8º — La entrega de las condecoraciones se efectuará en las siguientes condiciones:

El Gran Maestre podrá entregar las insignias de la Orden, siempre que así lo desee o disponga.

En los demás casos, las condecoraciones serán entregadas por los Grandes Cancilleres y el Canciller, a los nacionales o extranjeros, tanto en el país como en el exterior. En el exterior la entrega podrá hacerse por el respectivo representante diplomático de Colombia, mediante delegación especial.

En caso de entrega, en un mismo acto, de condecoraciones de diverso grado, o en casos no previstos en el Estatuto, el Gran Maestre o los Grandes Cancilleres dispondrán lo conducente.

ARTÍCULO 9º — Los diplomas que acreditan la concesión de la Orden serán firmados por los Grandes Cancilleres y el Canciller, y refrendados por el Secretario del Consejo.

CAPÍTULO II

De las insignias

La insignia de la Orden, para todos sus grados, consiste en una cruz de Malta con brazos bifurcados en sus extremos, de cincuenta y cuatro por cincuenta y cuatro milímetros, esmaltada en gules y borde de oro. En el anverso, la cruz lleva en el centro un medallón circular de oro pulimentado, de veintitrés milímetros y medio de diámetro, con las efigies en relieve de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, y en contorno la leyenda "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo - Orden Nacional", en letras de oro sobre un círculo de esmalte azur. En el reverso, la cruz lleva otro medallón en oro pulimentado, de iguales dimensiones a las del anverso, con el escudo de Colombia en relieve, y en contorno, sobre un círculo de esmalte azur y en letras de oro, las leyendas "La lengua es la patria", en la parte superior, y "Veritas liberabit vos", en la parte inferior.

ARTÍCULO 11º — La cinta de la Orden será de muaré en color gules, con dos franjas delgadas azules.

ARTÍCULO 12º — Las insignias de la Orden serán las siguientes:

a) *Gran Cruz con placa de oro.* La cruz va suspendida de una cinta con los colores de la Orden, de cien milímetros de ancho, con dos franjas azules de siete milímetros y medio de ancho cada una y separadas cuarenta milímetros entre sí, que deberá llevarse terciada del hombro derecho al costado izquierdo. Además, se llevará del lado izquierdo una placa de oro, consistente en una estrella radiada, convexa, de ocho puntas y radios unidos, de ochenta milímetros de diámetro, que lleva sobrepuesta la cruz insignia de la Orden.

b) *Gran Cruz.* Consta de las mismas partes que la anterior, pero la placa radiada es de plata.

c) *Gran Oficial.* Este grado lleva la misma placa que la *Gran Cruz*.

d) *Comendador.* La cruz va suspendida al cuello por una cinta de cuarenta milímetros de ancho. Las franjas serán de tres milímetros de ancho cada una y separadas entre sí diez y seis milímetros.

e) *Oficial.* La cruz está sostenida por una cinta vertical igual a la anterior, con una roseta superpuesta de veintiocho milímetros, y deberá llevarse sobre el lado izquierdo del pecho.

f) *Caballero.* Igual a la de Oficial, pero sin la roseta superpuesta en la cinta. Se lleva igualmente sobre el lado izquierdo.

PARÁGAFO. — Cuando la Orden sea otorgada a corporaciones, asociaciones o instituciones, éstas podrán usar la insignia de la Orden agregándola a sus respectivos emblemas.

ARTÍCULO 13º — Al efectuarse una promoción, el interesado está en la obligación de retornar la insignia anterior al Secretario del Consejo de la Orden, una vez que haya recibido la nueva. El Consejo puede decretar las medidas que juzgue oportunas en caso de no observancia de esta obligación.

CAPÍTULO III

De las funciones del Consejo

ARTÍCULO 14º — El Consejo de la Orden, de conformidad con el Artículo Cuarto del Decreto número 1317 de 1970, estará integrado por el Señor Presidente de la República, Gran Maestre; por el Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Gran Canciller; por el Señor Ministro de Educación Nacional, Gran Canciller; por el Director del Instituto Caro y Cuervo, Canciller; y tendrá las siguientes funciones y atribuciones:

a) Recomendar el otorgamiento de la Orden en sus distintos grados, de oficio o mediante solicitud, ya sea por primera vez o por promoción o ascenso entre los miembros de la Orden;

b) Estudiar las solicitudes que se sometan a su consideración;

c) Aprobarlas, aplazarlas o rechazarlas;

d) Estudiar los expedientes respectivos, formados por la Secretaría del Consejo, con todos los datos individuales necesarios para el otorgamiento de la Orden;

e) Determinar el grado en que haya de concederse la Orden en cada caso;

f) Determinar los ascensos o promociones;

g) Ordenar a la Secretaría la expedición de los diplomas respectivos;

h) Disponer la eliminación de los miembros que sea indispensable retirar de la Orden, por actos incompatibles con la dignidad de ésta o por graves razones especiales;

i) Ordenar la confección de las insignias, disponer lo relativo a su custodia y confiar a la Secretaría del Consejo el registro del otorgamiento de las mismas;

j) Velar por el fiel cumplimiento del presente Estatuto y por el prestigio de la Orden;

k) Tomar las medidas que considere indispensables en relación con las actividades de la Orden.

ARTÍCULO 15º — El Consejo de la Orden tendrá reuniones ordinarias semestralmente y extraordinarias cuando así lo disponga el Gran Maestro, o lo solicite alguno de los miembros.

ARTÍCULO 16º — El Consejo de la Orden deberá hacer una cuidadosa valoración de los méritos de los candidatos, y en caso de promociones o ascensos deberá justificarlos por nuevos merecimientos, obtenidos después de la fecha inicial de ingreso a la Orden.

ARTÍCULO 17º — El Consejo, mediante cuidadoso estudio, buscará en la adjudicación de los diversos grados un adecuado equilibrio en el número de concesiones correspondientes a las distintas categorías de la Orden.

ARTÍCULO 18º — El Jefe de la División de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, según el Artículo Cuarto del Decreto número 1317 de 1970, será Secretario del Consejo, y en tal carácter tendrá las siguientes funciones, que cumplirá bajo la supervigilancia y de acuerdo con las instrucciones del Canciller de la Orden:

a) Preparar los expedientes a que se refiere el literal d) del Artículo 14, del Capítulo III;

b) Llevar un libro en el cual se inscribirán los nombres y apellidos de los agraciados con la Orden, con indicación de su nacionalidad, lugar de residencia, grado en el cual les fue conferida la Orden, fecha del diploma y número de éste y del expediente respectivo;

c) Anotar en el mismo libro las disposiciones mediante las cuales se ascienda a los miembros de la Orden o se les retire de ella o se

les suspenda el derecho a usar las insignias, según los casos;

d) Despachar la correspondencia, tramitar los expedientes y cuidar del archivo de la Orden;

e) Las demás que le asigne el Consejo de la Orden.

CAPÍTULO IV

De las sanciones

ARTÍCULO 19º — El Consejo podrá revocar la concesión en cualquier grado de la Orden, cuando existan hechos sobre la conducta del agraciado, incompatibles con la dignidad de la Orden, o por otras graves razones especiales.

ARTÍCULO 20º — De conformidad con las leyes penales colombianas y demás disposiciones pertinentes, quien, sin derecho, se permitiere usar las insignias de la Orden incurrirá en multa de cinco mil pesos (\$ 5.000.00), sin perjuicio de otras sanciones.

CAPÍTULO FINAL

ARTÍCULO 21º — El Consejo de la Orden queda autorizado para dictar las normas e instrucciones complementarias de este Estatuto que sean necesarias.

ARTÍCULO 22º — Según lo dispuesto por el Artículo Sexto del Decreto número 1317 de 1970, para la creación, instalación y gastos de la Orden serán abiertos los créditos necesarios en el Presupuesto del Ministerio de Educación Nacional, y el Ministro del Ramo solicitará oportunamente del Congreso la inclusión de las partidas presupuestales anuales que requiera el correcto funcionamiento de la Orden.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, a los 12 días del mes de noviembre de 1971.

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

IRENE JARA DE SOLÓRZANO
VICEMINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL.

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO,
SECRETARIO.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Este Decreto rige a partir de la fecha de su expedición.

PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, a 24 de marzo de 1972.

MISAEI PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,

ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,

RODRIGO LLORENTE.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL,

LUIS CARLOS GALÁN SARMIENTO.

ACUERDO NÚMERO 184 DE 1973

(Acta número 49)

— marzo 8 —

por el cual se adiciona el Artículo 12 del Estatuto de la Orden Nacional de "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo".

LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO
CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales,

A C U E R D A:

ARTÍCULO ÚNICO. — Adicionar el Artículo 12 del Estatuto de la Orden Nacional de "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo" aprobado por el Acuerdo Número 155 del 12 de noviembre de 1971, así:

Collar. El Collar de la Orden Nacional de "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo" constará de las siguientes insignias:

Una banda de 101 milímetros de ancho, color púrpura, con dos franjas azules centrales, la que llevará una roseta de la misma cinta en su extremo inferior.

Una cruz de Malta en plata dorada que estará pendiente de un collar formado por dos cadenas, a partir de un medallón central con el escudo de armas de la República de Colombia en alto relieve, las cuales servirán para sujetar los eslabones, formados por medallones de 25.5 milímetros de diámetro con las efigies de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en alto relieve; estos medallones irán en forma alternada con monogramas de Caro y Cuervo formados por anillos ovalados de plata dorada que harán marco a las letras "CC".

Una cucarda convexa estrellada, en plata dorada, similar a la de la Gran Cruz con placa de oro.

Una miniatura de plata dorada.

Un botón de seda muaré, para solapa.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, a los ocho días del mes de marzo de 1973.

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

JUAN JACOBO MUÑOZ.

EL SECRETARIO,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO.



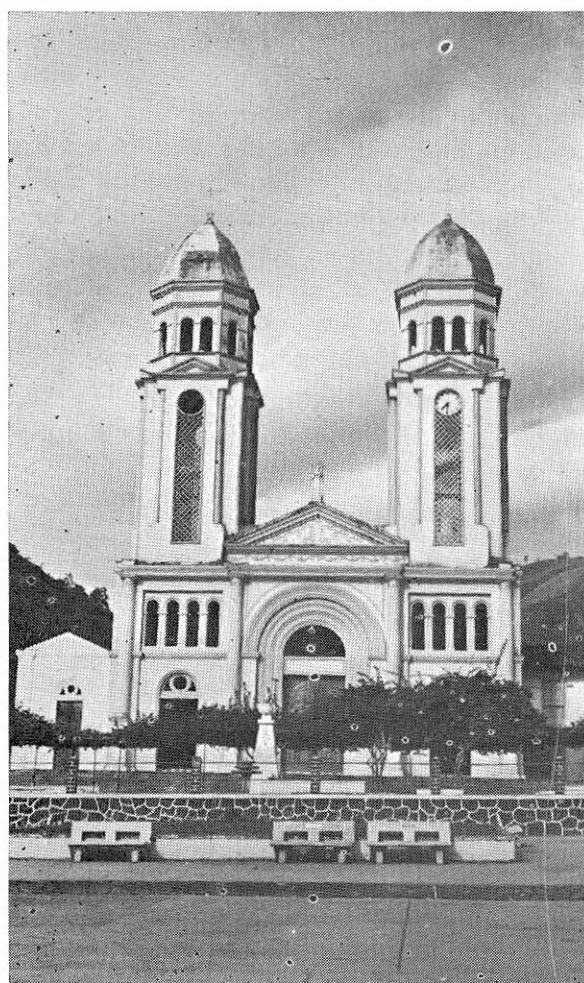
MISTRATÓ. — Calle y casa. Nótese las "tribunas".



MISTRATÓ. — El padre Carlos Giraldo Vélez, cura párroco de la población, con la investigadora María Luisa de Montes.



MISTRATÓ. — La casa cural.



MISTRATÓ. — La iglesia.

EL ESPAÑOL HABLADO EN RISARALDA Y QUINDÍO

ENCUESTAS
SANTUARIO
PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

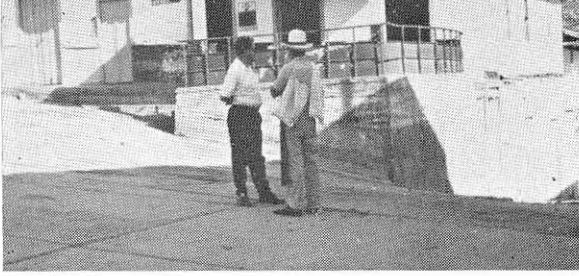
Del 22 al 31 de mayo del presente año Jen-
nie Figueroa, Jesús García y María Luisa de
Montes, viajamos a las poblaciones de Mistrató
y Santuario en Risaralda y Calarcá en Quindío,
con el fin de recoger materiales con destino al
Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.

Con estas tres poblaciones se completan los
puntos escogidos como sitios de encuesta en el
antiguo departamento de Caldas.

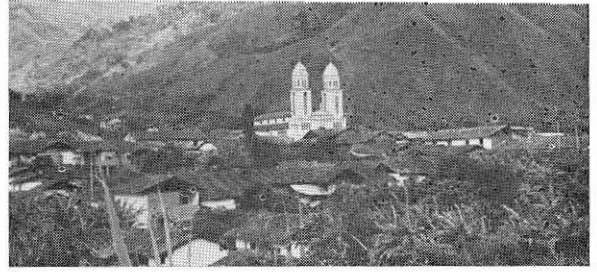
M I S T R A T Ó

Pequeña población en la cordillera occiden-
tal de los Andes, está situada a 1.518 mts. de
altura sobre el nivel del mar, tiene una tem-
peratura de 20° c.; limita por el norte con los
departamentos de Chocó y Antioquia, por el
oriente con Caldas y el municipio de Guá-
tica, por el sur con Belén de Umbría y por el
occidente con Pueblo Rico. Los principales cul-
tivos de los mistratenses son la caña de azúcar,
el café, la yuca y el lulo; también es impor-
tante la fabricación de carbón vegetal; la explo-
tación de minas de oro de Batató desde hace
unos años ha entrado en decadencia. Las rela-
ciones comerciales se hacen con Medellín, Ma-
nizales, Anserma, Riosucio y Guática.

Antiguamente el territorio perteneció a los
indios chamíes y umbrías, quienes ahora viven
a pocas leguas de la población; parece que ba-
jan principalmente a Pueblo Rico en cuyo mer-



MISTRATÓ. — Vestimenta urbana (izquierda) y campesina (derecha). Nótese la manera de llevar el "líchigo" el campesino.



MISTRATÓ. — Vista parcial de la población.

EN MISTRATÓ Y CALARCA ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

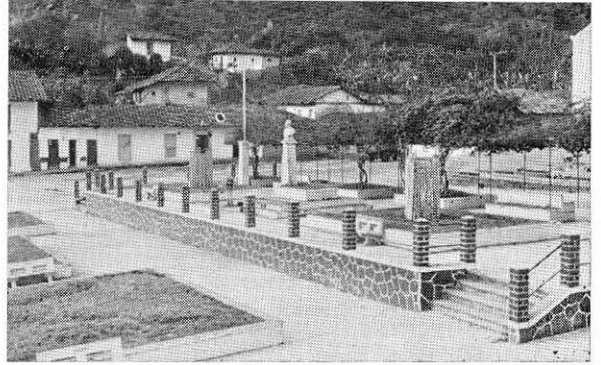
cado venden maíz, chontaduro, cerdos, cerámicas y anteriormente canastos. Aunque los habitantes de Mistrató conocen palabras y expresiones chamíes, en la población no parece haber supervivencias indígenas notables ni en las costumbres ni en el lenguaje.

En lo que ahora es corregimiento de San Antonio de Chamí hubo un asentamiento español, en donde se dice que existió un templo ricamente adornado. La población de Mistrató, fundada en 1590 o 1600 (se ha llamado también Arrayanes y San Clemente), constituyó corregimiento de Anserma hasta 1925 cuando fue erigida en municipio. Los habitantes son de ascendencia antioqueña y del antiguo departamento del Cauca; de éste último formó parte hace muchos años.

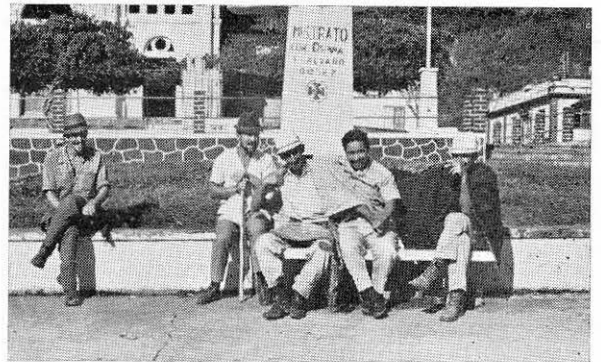
En la toponimia nombres claramente indígenas son los de las veredas de Aribató, Mampay, Urrábare, Canchíbare, Amá, Saquías y Otuma. Cicuepa, Umacas, Chamí, Mampurrú, Tatamá, son nombres de fincas. Mistrató es el pueblo y también un río cercano (se dice que traduce *río de loras*). Auquía era el primitivo nombre del río Risaralda.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

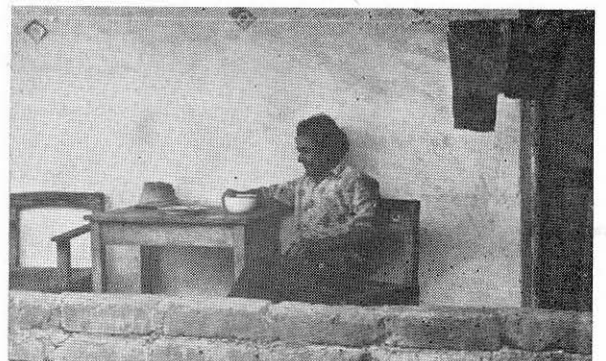
Se encontró *f* bilabial, en ocasiones ligeramente aspirada; de igual manera, la *j* se pronuncia algunas veces con un elemento bilabial; el yeísmo es general, ocasionalmente se africa.



MISTRATÓ. — Sector principal de la plaza.



MISTRATÓ. — Mistratenses en el parque.



MISTRATÓ. — Obrero tomando la "media mañana".



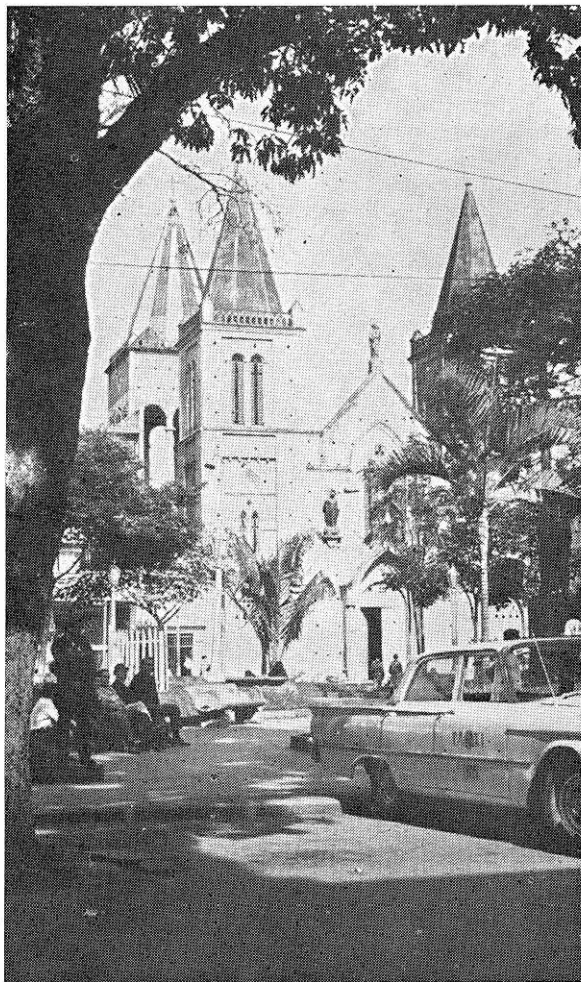
MISTRATÓ. — Dos medios de transporte: el caballo (izquierda) y el campero (derecha).



MISTRATÓ. — Vestimenta campesina. Nótese la ruana y el "tapapinche" del señor de la izquierda.



MISTRATÓ. — Ganado vacuno.

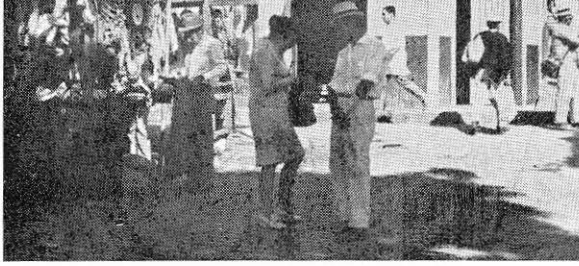


SANTUARIO. — La iglesia.

La y lo mismo que la *ch* tienden a pronunciarse prepalatales como en otras regiones del antiguo Caldas. Hay articulación plena de *rr*; esporádicamente la *-r* (final) se hace fricativa; para la *s* se encontraron dos articulaciones: una apicoalveolar y otra coronodental plana; se anotó la asimilación de la *s* en *mimmo* 'mismo'. Hay debilitamiento frecuente de las finales *-d*, *-n*, *-r*, *-l*; de *-b* y *-d* intervocálicas, de vocales iniciales (*uribe*, *abril*, *otubre*) y finales; creo que en parte este debilitamiento se debe al tempo rápido del habla de muchos mistratenses y en parte al acento de fuerza que al recaer sobre la vocal acentuada debilita los sonidos pretónicos y postónicos.

Acentuaciones particulares de la región parecen ser los desplazamientos acentuales de algunas palabras del grupo fónico, que al perder su acento se hacen enclíticas o proclíticas: "Está haciendo mucho veráno-hombre"; "Tiene que salir en la isla-cierto?" (la última palabra, de por sí interrogativa, elimina la entonación correspondiente).

Muletillas usadas en la región son: *hombre* dirigido aun a la esposa: "Sí, *hombre*", "Eh, ave María, *hombe*"; *pues*: "Haga caso, *pues*"; *ve*: "*Ve*, ponele cuidado", "*Ve*, este sí es bobo", "Mamá, *ve*...". La negación se expresa muchas veces: *a?* (*a* + glotalización): "¿Eso pica? *-a?*"; el asentimiento: *demás que sí* ("¿Hay tinto? *-Demás que sí*, no falta", "¿Me quiere hacer un recibo? *-Demás*, con mucho gusto"); el agradecimiento: *gracias*, *muy formal* o *Dios le pague*. Otras denominaciones que nos llamaron la atención fueron *verriondo* y *menco* 'grande'; "*Ve*, y es *verriondo*, *ve*" (hablando de un carriol); de un niño muy desarrollado decían: "Es mucho *menco*". *Curia* 'cuidado'; decía un albañil: "yo no le voy a poner mucha *curia* a esto"; *rabo* (con una *b* muy débil) lo definía así una mamá: "Les da *rabo* a los niños porque él tiene una cosa y ella otra, ella lo mira a él y le hace feo, y él la mira a ella y le



SANTUARIO. — La investigadora María Luisa de Montes con un informante, en el mercado.

hace feo, están buriándose”. *Bruja* es el vehículo para transportar presos aunque (y esto es lo raro) en el pueblo no hay vehículo de ninguna clase para este fin. *Meme* es el indio y *harina de meme* es una clase de harina de maíz que preparan los chamíes con las rositas de maíz y que venden envuelta en hojas de *biao*, se come mezclada con leche o agua de panela; *chanda* es sarna, y *guachipe-lada* se llama a la gallina que tiene el cuello pelado.

COSTUMBRES

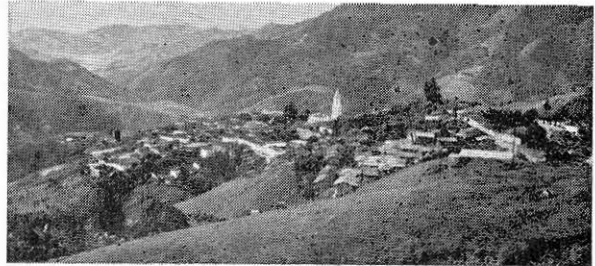
Anteriormente en la Semana Santa (desde el domingo de ramos hasta el viernes santo) doce señores disfrazados de judíos entraban a las casas buscando al Señor.

Actualmente se celebra la semana del campesino; para esta celebración los de la vereda de Chamí bajan disfrazados de indios y los de las otras veredas se disfrazan de animales, cada vereda trae su reina, tocan y bailan en la plaza y al mejor disfraz se le da un premio.

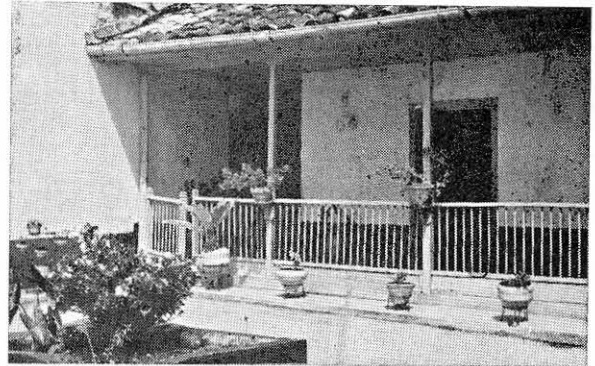
SANTUARIO

Conocida anteriormente con el nombre de Tatamá, es ahora una población bastante grande (16.198 habitantes tenía el municipio en 1964) y con buen movimiento comercial. Pueblo bullicioso, alegre, tiene club, fuentes de soda, cafés, salón de cine; la gente es emprendedora, cordial, amable, con espíritu cívico y deseosa de que se conozca su región. La población está situada, como Mistrató, en el flanco oriental de la cordillera occidental de los Andes, a 1.575 metros sobre el nivel del mar; tiene 20° c. de temperatura; los principales cultivos son el café y la caña; fue fundada en 1886 y erigida en municipio en 1906.

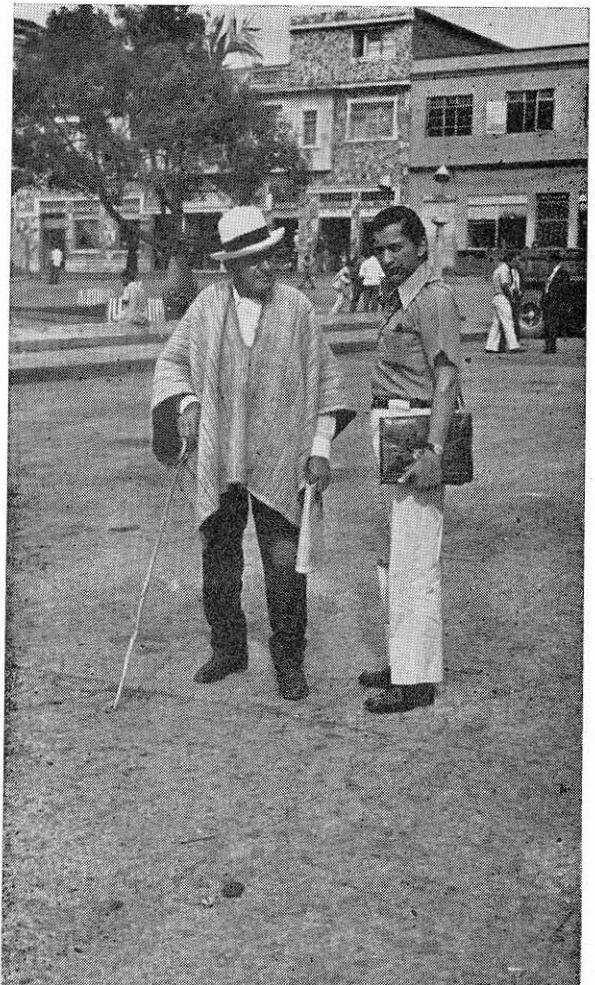
La región parece haber sido cementerio de los indios tatamaes (¿santuario indígena?), pues han sido numerosísimas las guacas encontradas en el municipio; Pueblo Vano es



SANTUARIO. — Vista parcial de la población.



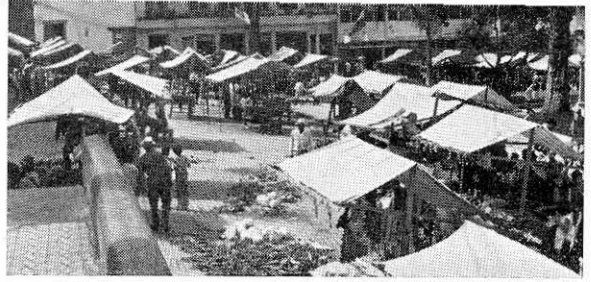
SANTUARIO. — “Chambrana” interior de una casa.



SANTUARIO. — Jesús Rincón, informante del Atlas, con el investigador Jesús García.



SANTUARIO. — Caballo transportando madera.



SANTUARIO. — Vista parcial del mercado, en la plaza.



SANTUARIO. — Venta de canastos en el mercado.



SANTUARIO. — Doña María Granada de Berrío, informante del Atlas.

una de las veredas: se llama así debido a que los guaqueros, al excavar, encontraron muchas guacas ya exploradas, lo que les hizo perder la ilusión de encontrar oro; actualmente es posible comprar cerámicas extraídas de esas excavaciones.

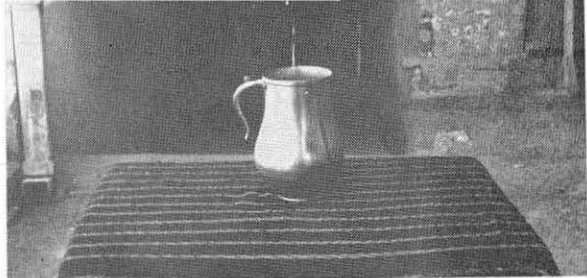
Según contaba la hija de uno de los fundadores de Santuario, éste se pobló inicialmente en lo que hoy es la vereda o barrio de El Tambo y el cementerio quedaba donde actualmente se encuentra el centro de la población. En un principio las casas se hicieron de cáscara de roble, de las cuales ya no queda ni el menor vestigio; hoy predominan las de bahareque y teja y por lo general de dos pisos.

Los primeros pobladores, venidos de Antioquia, trajeron con ellos una imagen de la Niña María, que pusieron a la salida del pueblo para que todo el que pasara dejara una limosna y con esto construyeron la primera capilla de la población. La imagen actualmente se conserva en la casa de doña María Granada de Berrío.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Se observaron: *f* bilabial; articulación plena de *rr* que esporádicamente se fricativiza; *s* apicoalveolar, se anotaron casos de aspiración (*laj amarran, la que no je levanta derecha*), *ch* prepalatal, más claramente oída si es inicial; yeísmo general con ocasional articulación africada y en algún informante rehilada. Se anotó también debilitamiento y pérdida de sonidos iniciales: *mi apá* y *mi amá*, *no eñora, sí eñora*, *mariya* 'amarilla', *ciérnaga* 'luciernaga', *umar* 'fumar', *suayabal, suamal, niño*; mediales; y finales: *bordón, hartón, leer, batir, hierbas, má o menos*, etc. Otro rasgo muy común en las tres localidades visitadas es la pérdida de la *-r* del infinitivo + pronombre enclítico.

En las vocales encontramos cerramiento de *o*: *u mora u zarza, ganau*; de *a*: *hesta* que espiga; de *e*: *trai, chiminea* y *remeyón* (estas dos últimas con una *e* muy cerrada).



SANTUARIO. — “Chocolatera” de cobre.



CALARCÁ. — Sector de la población. A la izquierda el hospital con su capilla.

LÉXICO

Las fincas dedicadas al cultivo de café y caña son respectivamente: *cafetera* y *estancia*; *arado* es el terreno que se rompe con azadón y se le siembra un maizal (el arado como instrumento agrícola es generalmente desconocido en Antioquia y Caldas); *mejora* es el terreno cultivado de café y plátano, cultivos estables; *cosechadero* el destinado a cultivos efímeros: maíz, yuca, arracacha; *lungo* es el trabajador o jornalero, esta última expresión tiene una connotación despectiva; *fruta*, como en Mistrató, es el hueso del mango o la naranja y también las cuentas de la camándula; *arniyas* son los largueros de las camas y *bago-tico* el balaustre.

Se encontraron muy pocos topónimos de origen indígena; Totuí, nombre de una finca; Mapa, un río, y Tatamá, un cerro.

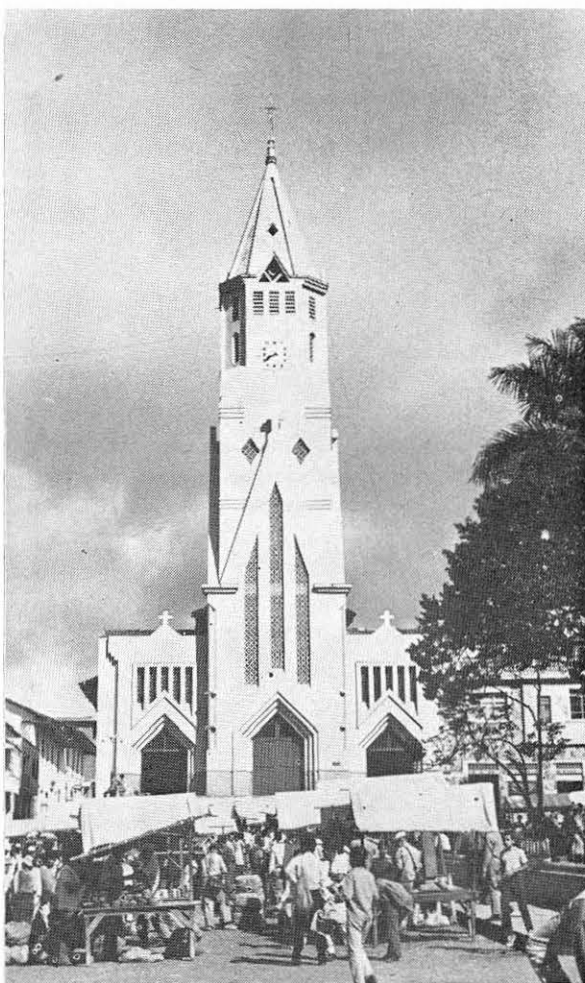
CALARCÁ

Calarcá es una población grande y progresista donde tenemos encontrar los inconvenientes propios de las ciudades. Está situada en el flanco occidental de la cordillera central de los Andes; limita por el norte con Armenia y Salento, por el oriente con el departamento del Tolima, por el sur con los municipios de Córdoba, Buenavista y Pijao y por el occidente con el departamento del Valle, La Tebaida y Armenia. Fue fundada en 1886 por Segundo Henao, Ramón Franco, Pedro Flórez y otros; para el censo de 1964 el municipio contaba con 54.834 habitantes, de los cuales 30.342 correspondían al casco urbano. La ocupación principal de los calarqueños es la agricultura, en especial el cultivo del café; en las tierras altas hay pequeñas ganaderías y en las fincas cafeteras cercanas a la población se observan modernos gallineros.

Según nos informó el alcalde, y como lo pudimos observar después, la población actual de Calarcá es heterogénea. Los primeros colo-



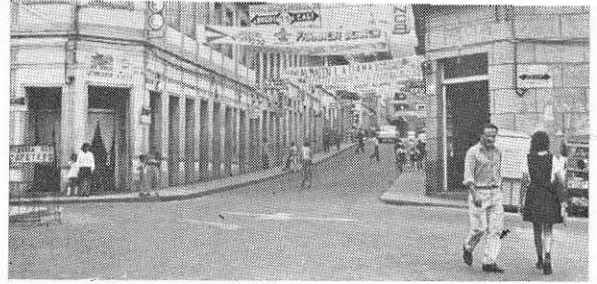
CALARCÁ. — Monumento al cacique Calarcá, en la entrada a la población.



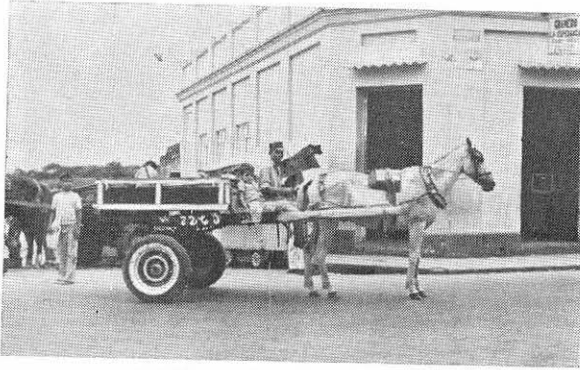
CALARCÁ. — Iglesia de San José.



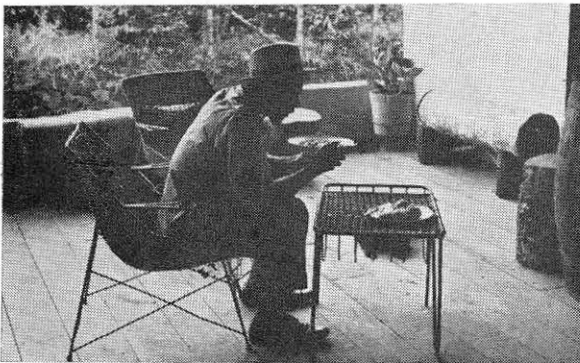
CALARCÁ. — Casas antiguas. Nótese las "tribunas".



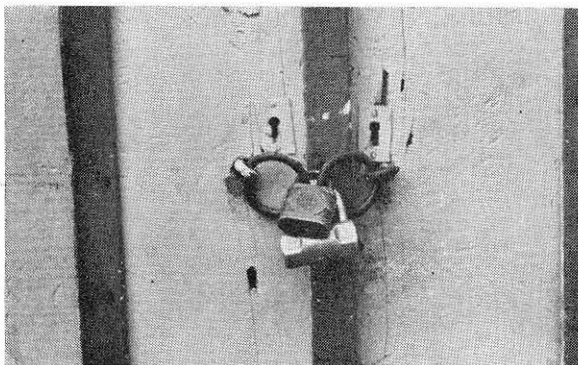
CALARCÁ. — Una de las calles principales.



CALARCÁ. — Carretilla para el transporte.



CALARCÁ. — Trabajador del campo tomando el almuerzo.



CALARCÁ. — Modo de asegurar las puertas.

nizadores (1886) fueron antioqueños o descendientes de estos; más reciente (1900) es la segunda oleada de inmigrantes llegada principalmente de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Santander, quienes llevaron el cultivo de la papa. De la inmigración cundinamarquesa existe la calle Fusa, llamada así porque allí se radicaron especialmente los *rolos* 'cundiboyacenses'; se recuerda que al principio se presentaban frecuentes peleas entre rolos y calarqueños; ahora el mestizaje ha comenzado y no es raro encontrar gente más o menos joven que lleva en su sangre las dos corrientes migratorias.

La presencia de estos dos grupos étnicos se advierte en el tipo físico, en el vestido, en la alimentación (al lado de la arepa y la mazamorra, se encuentra la chicha de maíz y el masato de harina de trigo) y, naturalmente, en los aspectos lingüísticos. Se encuentran *s* apical y *s* predorsal, y aun en una misma persona se da el caso de que pronuncie unas palabras con predorsal y otras con apical; es frecuente la sonorización, aspiración y pérdida de este fonema; el yeísmo parece general, aunque parece que quedan restos de *ll* en algunos hablantes; también hay debilitamiento de consonantes finales y de oclusivas intervocálicas, ensordecimiento ocasional de *l* ante *p* o *k* (*balcón*, *alquilino*, *alpargates*) y de *r* ante *s* fonética (*escarcela*, *calzarse*); la *f* es bilabial, la *rr* vibrante se fricativiza más comúnmente en posición inicial; es frecuente el cerramiento de la *o* final inacentuada.

LÉXICO

En esta importante región cafetera recogimos abundante material léxico sobre el cultivo de las dos variedades más importantes: el *arábiga*, que es el tradicional, y el *caturra*, más reciente. Algunos términos relativos a este cultivo son: *almácigo*, lugar donde se ponen los granos entre arena; *cobertizo*, ramada baja, cubierta con hojas de plátano, donde se pone la



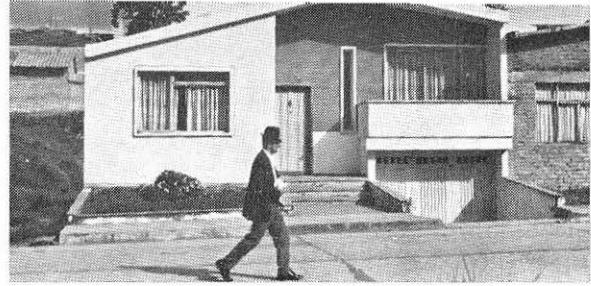
CALARCÁ. — Jóvenes calarqueños.

mata en *chuspas* de plástico para que levante; revienta en *fósforo*, es decir levanta el tallo con el grano arriba y bota la *caspa* o *caspucita*; luego viene la *chapola*, tallo con dos hojas; en este momento se puede trasplantar, pero también se puede esperar a que tenga dos o tres *cruces* (dos o tres pares de hojas). En el terreno preparado se hace la *estaquiada*, marcas con estacas, para luego *hoyar* a un metro con veinte o un metro con cincuenta si es *caturrera*, y a cuatro metros si es *arábigo*. Se saca el *pilón* (arbolito tal como sale de la *chuspa*) y se siembra. *Colino* es el árbol joven; cuando la flor todavía no ha reventado se dice que está en *puntilla*, luego *florecido*, *biche*, *jecho*, *pitón*, *maduro*, *para coger*, *maduro en demasía*, *pasado de maduro* y *cayéndose*. La *cosecha* es en marzo, abril, mayo y a veces junio; la *atraviesa* en octubre y noviembre; durante todo el año hay *pases de café* o *graneos* para recoger los granos maduros.

Los *trabajadores* o *peones* (este último término despectivo) se encargan de *beneficiar* o *recoger* el café a mano en *canastos cogedores* y llevarlo en costales al *peladero*, caseta dentro de la misma finca con techo de cinc y paredes de ladrillo y guadua, en cuyo segundo piso está la *tolba*; de allí cae a la *despulpadora* y de ahí al *tanque avinagrador* en el primer piso donde se deja entre agua 24 horas para que *vinagre* o *fermente* y suelte la baba que luego se lava allí mismo con la ayuda de *canastos lavadores*, *tarriyas*, *espátulas* etc.; una vez que se le ha quitado la *cáscara*, *pulpa* o *cereza*, se seca en *elbas* (tablados rodantes que se sacan del techo respectivo cuando hace sol).

Distintas clases de café son: la *sobriagua* o *espuma*, que es el café de menor calidad; la *pasilla*, que es la que queda con algo de cáscara o con algún *pique*, y el *excelso*, que es el que se le vende a la Federación Nacional de Cafeteros; *pergamino* es el café sin trillar.

MARÍA LUISA DE MONTES.



CALARCÁ. — Tipo de casa moderna.



CALARCÁ. — Puesto de venta de varas para hacer zurriagos.



CALARCÁ. — Tipos humanos.

UNAMUNO Y LA BUSQUEDA DE SU INMORTALIDAD

GILBERTO CANCELA, *El sentimiento religioso de Unamuno*, New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972, 124 págs.

Ediciones Plaza Mayor nos presenta un pequeño libro en español que, tanto por su claridad y escudriñamiento del tema, como por tratarse de uno de los escritores más grandes que ha tenido España en sus últimos tiempos, el bilbaíno don Miguel de Unamuno, bien merece especial atención. Su autor es Gilberto Cancela, profesor en Cuba, su patria, y en los Estados Unidos, dado también a la tarea de las investigaciones literarias y filosóficas, y quien en este trabajo nos presenta una visión, más filosófica que literaria, sobre aquello que fue centro vital para el dramaturgo, periodista, novelista, poeta, traductor y filósofo: la inmortalidad y su agonía por esa inmortalidad personal.

Para Unamuno la literatura, y especialmente la poesía, se compenetran con la filosofía, porque, según él, habiendo unidad entre pensamiento y vida, la poesía, que es la expresión de esa compenetración, será la expresión más profunda del ser existencial completo, ya que ella revela su sentimiento y su fe, no con disquisiciones lógicas, sino con la libertad propia de la autenticidad humana; por eso las obras de Unamuno hay que leerlas teniendo en cuenta dos aspectos que se intercalan y exponen la compleja problemática de este ilustre escritor: su literatura y su filosofía; de ahí ese abismo casi insondable en su alma y, como afirma José L. Morales en el prefacio del libro en mención, "La riqueza del pensamiento de Unamuno, no sólo en asuntos tan serios como la muerte, la vida, pero aun en otras de pura naturaleza estética o literaria, consiste en este abismo que nos presenta al dejarnos asomar a su alma insondable" (pág. 9).

La historia de la filosofía coloca a Unamuno entre los principales representantes del vitalismo español, junto a Ortega y Gasset; pero en el caso del primero el vitalismo está radicado en el ansia de inmortalidad, y particularmente de su propio yo, y de un yo de "carne y hueso", no de solo espíritu; para lo cual se apoya en un fideísmo pragmático, en un arracionalismo de sola ciencia del corazón, en un existencialismo kirkegardiano; no es raro, entonces, que Unamuno se pronuncie

contra la ciencia, la lógica y la razón que consideran al hombre como algo meramente abstracto.

Gilberto Cancela se propone considerar el sentimiento religioso de Unamuno a través de cinco capítulos muy breves, valiéndose de materiales frescos (últimas obras de Unamuno y comentarios críticos más recientes), para así poder proyectar una visión original; quiere percibir la angustia en la conciencia de don Miguel, y decidir si se le puede tener como pensador religioso auténtico dada su propia concepción de la vida y su filosofía; si fue cristiano; e inclusive, si tiene algo de místico en su personalidad y en sus maneras.

I. *Unamuno y sus lecturas* (págs. 27-29). — Cancela, tomando como cierta la afirmación del propio Unamuno, "a cada hombre puede juzgársele por sus lecturas favoritas", busca establecer cuáles fueron sus lecturas preferidas y encuentra que son los escritores y filósofos cuyo pensamiento está en contacto con temática religiosa y de sabor existencial. Hay predominio de citas bíblicas, sobre todo del Nuevo Testamento, singularmente de san Pablo; citas de san Agustín, Pascal, Spinoza, Rousseau, Sénancour, Kierkegaard, santa Teresa, san Juan de la Cruz y los hechos de san Ignacio, según Rivadeneira; de pensadores teólogos (especialmente protestantes) como Schleiermacher, Harnack, Ritschl y Lutero; no muestra buen concepto por los teólogos católicos. Los considerados como grandes filósofos no tienen para él mucha atracción: Aristóteles, santo Tomás, Duns Escoto, Descartes, Suárez, Leibniz, Hegel; en cambio sí los poetas como Leopardi, Antero de Quental, Shakespeare, Tennyson, Wordsworth ... quienes de alguna manera exponen preocupaciones existenciales, y sobre el más allá y sus problemas.

II. *El punto de partida de la angustia unamuniana* (págs. 31-40). — El autor encuentra que el punto nuclear y centro de la preocupación de la problemática de Unamuno es la inmortalidad; es en él la "cuestión única", como dice Julián Marías. En el grupo de ensayos *Del sentimiento trágico de la vida* se evidencia el objeto de su filosofía: el hombre concreto, "el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere — sobre todo muere —, el que come y bebe y juega, y duerme, y piensa y quiere... este hombre concreto de carne y hueso, es el sujeto y a la vez el supremo

objeto de toda filosofía...” (Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida: ensayos*, II, Madrid, 1966, pág. 129).

¿Qué entiende Unamuno por inmortalidad? Este es otro de los interrogantes planteados en el libro que reseñamos. Cancela encuentra que Unamuno exige cuatro condiciones para entender la inmortalidad: 1º, la inmortalidad pide, ante todo, una vida que no tiene término; 2º, la supervivencia supone la identidad del propio yo a través del tiempo; 3º, la inmortalidad es el apetito de serlo todo; 4º, la inmortalidad implica que el hombre sobreviva también en cuanto a su cuerpo, o sea, que se trata de una supervivencia humana. Sin embargo, estas cuatro condiciones de Unamuno no configuran esencialmente su problema, sino el de que se realicen esas cuatro exigencias, y así lograr un vivir siempre sin término, sin perder un ápice de su personalidad individual; serlo todo, invadirlo todo.

El autor encuentra que Unamuno no quiso inmutarse ante los argumentos de razón en pro o en contra de la inmortalidad; al fin y al cabo, en su sentir, la razón, no compagina con la fe, aunque la vivencia establece entre ambas categorías la lucha, la agonía, la sensación de estar colgando sobre el abismo de la nada; es una angustia metafísica que penetra hasta las entrañas del ser: “... esos raciocinios no me hacen mella, pues son razones y nada más que razones, y no es de ellas de lo que se apacienta el corazón. Pues bien: ¡no! No me someto a la razón y me rebelo contra ella, y tiro a crear, en fuerza de fe, a mi Dios inmortalizador y a torcer con mi voluntad el curso de los astros...” (Unamuno, II, 774).

III. *Las actitudes ante el misterio de la muerte* (págs. 41-55). — Aquí Cancela analiza cuáles son las actitudes de Unamuno ante el misterio de la muerte y halla que don Miguel toma posición principalmente ante dos concepciones de este misterio: la religiosa y la filosófico-científica.

La actitud religiosa para Unamuno ha perdido todo sentido de trascendencia y de dependencia de un ser superior. Consideró él la inmortalidad en el judaísmo, en el cristianismo, en el protestantismo y en el catolicismo; pero para su personal posición se apoya en san Pablo y en una síntesis entre el judaísmo y el helenismo, ya que le parece que hay una acertada solución al problema de la inmortalidad en estos, como respuesta cristiana; se apoya también en teólogos protestantes, de modo particular en Harnack y en

Weiss. Según Unamuno, lo que en rigor anhela para después de la muerte es seguir viviendo esta vida, esta misma vida mortal, pero sin sus males, sin el tedio y sin la muerte (Unamuno, II, 937).

IV. *La actitud racionalista ante la inmortalidad* (págs. 57-65). — En cuanto a esta actitud, Unamuno habla solamente de cuatro grupos: los escolásticos, que constituyen el racionalismo católico, los protestantes, los idealistas y los agnósticos.

Dice Unamuno que la filosofía escolástica no logra probar nada, por querer probar la inmortalidad del alma; en definitiva, lo que el hombre anhela no es la pervivencia del alma, sino de todo el yo; y basándose en William James dice que su posición es esta: “La unidad de la conciencia no es para la psicología científica — la única racional — sino una unidad fenoménica. Nadie puede decir que sea una unidad sustancia. Es más aún, nadie puede decir que es una sustancia. Porque la noción de sustancia es una categoría no fenoménica...” (Unamuno, II, 806-807). Al igual que Kant, ve que la razón es impotente para probar la inmortalidad del alma, y presenta dos argumentos, que con acierto tacha Cancela de ser poco serios desde el punto de vista filosófico, pues para el que fuera eminente rector de Salamanca son ridículos los argumentos de razón — por proceder de la razón — que se dan a favor de la existencia de Dios, mientras que sí la prueban ciegamente los que emanan del corazón. Fue un escéptico de lo racional y un desesperado sentimental, hambriento de Dios, al parecer de este autor. Acierto de Cancela, en este trabajo, es el afirmar que el Dios de Unamuno es algo que nadie puede precisar qué es, ni él mismo sabe, lo cual hace que aparezca como la creación de un deseo, efecto de una necesidad, idea activa y dinámica, “Crear en Dios es anhelar que lo hay” (Unamuno, II, 898).

V. *La moral de la existencia trágica* (págs. 67-77). — Cancela expone lo que es la moral de la existencia trágica de Unamuno: la existencia auténtica tiene que ser trágica, dolor, contradicción y lucha. La quietud y lo perfecto suponen para él aniquilación del ser. Nada de puerto y de quietud, sino lucha perenne, “para ello el camino más adecuado es el cristianismo”. En su obra *La agonía del cristianismo* es en donde proyecta esa su concepción dinámica, polemizante y agónica del vivir cristiano; pero se trata de un cristianismo y humanismo no sobrenaturales, sino de pura natu-

raleza; cristianismo y humanismo en Unamuno, afirma Cancela, serían equivalentes.

La verdad para Unamuno es la que define; pero definir para él es quitar vitalidad, disecar, y merced a esa disecación logramos transmitir el mensaje del uno al otro; la verdad es algo colectivo, social, hasta civil, es decir, aquello en que convenimos.

Las normas de moralidad para Unamuno se pueden sintetizar así: 1º obrar como si nos estuviera reservada la inmortalidad; 2º el fin del hombre es la felicidad eterna; 3º, el hombre debe hacerse insustituible en el mundo; 4º hacer que sea injusticia nuestra cancelación. En consecuencia, a Unamuno no le queda sino una fe arracional que exige una inmortalidad que se queda dentro de él, sin apertura posible a la trascendencia; es una antropología que no puede preocuparse por el más allá, sino por el hombre intramundano solamente, que en los momentos de inseguridad no tendría otro refugio que meterse dentro de sí mismo.

Finalmente, Cancela se pregunta de nuevo: ¿es el pensamiento de Unamuno esencialmente religioso? Y responde: si atendemos a su criterio de definición de lo religioso, lo es indudablemente, ya que para él es religioso lo que tiene que ver

con la inmortalidad, pero ni esa inmortalidad, ni ese Dios unamuniano tienen que ver con la realidad. ¿Es Unamuno un místico? Si para el místico no cabe sino lo arracional, lo instintivo, Unamuno no fue más que místico de sí mismo: “nunca supo arrodillarse, nunca supo reconocer que el mundo tenía un centro que no era el yo de Unamuno, sino que ese mismo yo necesitaba fundarse en otro ser, y que, porque ese ser le fundaba, le anhelaba él tanto, quién sabe si algún día le encontró” (pág. 83).

En conclusión, se trata de un libro para lectores con conocimientos filosóficos, sobre todo metafísicos, o por lo menos de medianos conocimientos de antropología filosófica, para poder entender sus planteamientos. El estudio de Cancela, por su claridad y sencillez de pensamiento y estilo, es de los más aptos para penetrar en el problema metafísico de Unamuno, inspirador de sus tantas producciones literarias y humanísticas. Es de anotar, por último, que en este libro hay una abundante bibliografía que incluye las postreras obras de Unamuno y un bien seleccionado grupo de escritos recientes que se dedican al problema del escritor español.

JESÚS GUTENBERG BOHÓRQUEZ.

LA ESENCIA DE LA VIDA

« ¡Enseñanos a contar nuestros días,
para que a conciencia
sabiduría alcancemos! »

Moisés, *Salmo* 90: 12.

El día uno de enero del año que se acaba
yo logré descender al fondo de la vida:
diálogo creador de dos fuerzas opuestas
de igual intensidad y diversa expresión.
Diálogo creador de la mujer y el hombre,
del amor y la muerte, lo barroco y lo clásico,
de la tierra y el cielo, el espacio y el tiempo.
Diálogo crea vida y vida crea diálogo,
por toda infinitud y toda eternidad.

PEDRO SAGAMÁN.

UNA CARTA DE RUFINO JOSE CUERVO A LUIS EDUARDO VILLEGAS ADICION AL EPISTOLARIO DE CUERVO CON LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Con motivo de la publicación del *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, el ilustre escritor y académico doctor Ignacio Rodríguez Guerrero, con fecha 3 de marzo de 1973, escribió al director del Instituto Caro y Cuervo:

Revisando el *Epistolario* de Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana, advierto que no figura en el libro una interesante carta de D. Rufino José, suscrita en París, el 7 de diciembre de 1898, y dirigida a D. Luis Eduardo Villegas, residente, por esa época, en la ciudad de Medellín. Tampoco figura la expresada carta de Cuervo a Villegas en ninguno de los cinco volúmenes de las *Cartas de su archivo*, si bien en ellos sólo aparecen cartas de los corresponsales de Cuervo. Sin embargo, no está, entre esas *Cartas de su archivo*, la que Villegas escribió a Cuervo, el 18 de octubre de 1898, a la cual contesta Cuervo en la suya de 7 de diciembre del mismo año.

Tal carta se publicó en el núm. 4, vol. II de la *Revista Contemporánea*, que dirigían en Bogotá Sannín Cano, Max Grillo y García Ortiz, núm. 10 de la serie, correspondiente a julio de 1905, págs. 333-334. Y la publicó Villegas a modo de apéndice de un artículo suyo, *Cuestiones gramaticales*, sobre el plural de los apellidos.

El editor del *Epistolario* no conocía esta carta de don Rufino al doctor Villegas. Se buscó cuidadosamente en el archivo de Cuervo la carta que le dirigió Villegas el 18 de octubre de 1898 y no se encontró.

Hoy reproducimos la carta de Cuervo al doctor Villegas, gracias a la gentil indicación del doctor Rodríguez Guerrero, pero antes conviene explicar en qué circunstancias fue escrita.

Don Luis Eduardo Villegas en un artículo sobre el plural de los apellidos dijo:

Aunque los apellidos, como adjetivos que son, se pluralicen siempre que su estructura lo consienta, diciendo, verbigracia, los *Salazares*, los *Boteros*, la regla padece excepción cuando el apellido califica a dos o más nombres propios, sea que preceda, sea que siga.

Cita en apoyo de esta doctrina siete pasajes tomados de Clemencín, Quintana, Mesonero Romanos, Jovellanos, López de Gómara, Ma-

riana y un trozo tomado de la Gramática de la lengua castellana por la Real Academia Española, edición de 1880.

El doctor Obdulio Palacio Muñoz impugnó la doctrina gramatical de Villegas. Este resume así las afirmaciones del doctor Palacio:

a) Que los apellidos son *nombres*, y no *adjetivos*, como yo dije.

b) "Que admiten plural los apellidos, lo mismo que los nombres comunes".

c) "Que no desatina, sino que, por el contrario, está en lo cierto y observa los cánones gramaticales y filológicos quien dice 'Pedro y Juan Arangos'".

d) "Que si el uso no está bien definido en el particular, se lo contrarresta con el buen sentido y las reglas generales, colocadas en el otro plato de la balanza".

En el artículo citado por el doctor Rodríguez Guerrero — y publicado en la *Revista Contemporánea* — refuta Villegas las cuatro afirmaciones de Palacio y copia la carta de don Rufino, que a continuación se transcribe:

«París, 7 de Diciembre de 1898
2, Rue Largillière.

Sr. D. Luis Eduardo Villegas — Medellín.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio:

El Sr. Dr. Montoya ha tenido la fineza de hacer llegar a mis manos la muy estimable carta de usted, fecha 19 de octubre, a la cual correspondo, agradeciendo muy de corazón a usted las expresiones de simpatía con que usted me favorece.

He leído con mucho interés el artículo de usted sobre el uso del apellido en plural después de dos o más nombres propios. Cuando vivía mi muy querido hermano, tal cual vez nos llegaba alguna carta dirigida a los 'Sres. A. y R. J. Cuervos', lo cual nos producía el más extraño efecto, y lo tomábamos como capricho individual. Por el muy atinado escrito de usted, veo que esa práctica se va extendiendo entre

nosotros, y que será bueno que otras voces se levanten contra ella, no porque la de usted y las autoridades que cita requieran más apoyo, sino para aumentar el ruido. Si Dios quiere que yo termine otra edición que hace años estoy preparando de las *Apuntaciones*, trataré el punto con la extensión que pudiere. Por lo que entiendo, el uso actual está sin duda con usted. En lo antiguo se halla tal cual pasaje en contra: como curiosidad tengo apuntados *Juan y Hernando Alvarados* en el canto IX de *La araucana*, y *D. Pedro y D. Juan Carvajales* en la jornada 3ª de *La inocente sangre* de Lope.

Me será siempre muy grato que usted me mande y me tenga siempre como su afectísimo y seguro servidor y compatriota,

R. J. CUERVO ».

La polémica continuó. Don Obdulio Palacio escribió también a Cuervo el 20 de marzo de 1902 una carta — que tampoco se encuentra en el archivo de don Rufino — y que debía referirse a varios puntos, entre otros el del plural de los apellidos.

Don Rufino le contestó el 8 de mayo del mismo año de 1902. Esta carta aparece publicada en el *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, págs. 341-345. Se refiere en ella al artículo ya citado de Villegas y a los ejemplos copiados por él y a otros muchos, que según el sabio filólogo “demuestran que el *uso actual* en la mayor parte de los pueblos que hablan castellano, se inclina a poner el apellido en singular”. ¿Pero qué piensa Cuervo? “Yo me inclino a creer, dice don Rufino, que la mayoría, en los dominios todos del castellano, ya escriban o no, está por el singular. Hay un punto que merecería aclararse: el uso del plural, por ejemplo en Antioquia ¿es efecto de evolución *espontánea* del lenguaje, o resultado por la aplicación por los doctos de la regla que pide que los apellidos (aislados) se pongan en plural? Yo me inclino a lo último; pero no lo puedo decir sin tener periódicos y documentos en qué averiguar de cuándo data ese uso y si coincide con el mayor fervor de los estudios gramaticales en nuestro país”.

Como puede verse, la oportuna indicación del doctor Rodríguez Guerrero nos ha permitido conocer mejor la opinión de Cuervo sobre

el plural de los apellidos y completar las piezas de esta polémica gramatical.

Sea esta la oportunidad de hacer un cordial llamamiento a todas las personas que tengan en su poder cartas del señor Cuervo, o que tengan conocimiento de la existencia de alguna de ellas, para que informen al Instituto Caro y Cuervo y le faciliten copiarlas, con el objeto de que el Archivo Epistolar Colombiano, cuya publicación adelanta el Instituto, sea lo más completo posible. No importa, como en el caso presente, que el tomo correspondiente ya haya sido publicado: se darán a conocer en *Noticias Culturales*.

MARIO GERMÁN ROMERO.

* * *

Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia colombiana, Bogotá, 1972, tomo V del “Archivo Epistolar Colombiano”, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero.

Este volumen, de 416 páginas, es indudablemente uno de los más importantes y de mayor interés de todos los publicados hasta hoy por esa institución cultural, no sólo por la nitidez y el material tipográfico, sino por las numerosas fotografías que ilustran el libro, y la calidad de las cartas cruzadas entre el insigne filólogo radicado en París y sus amigos de Colombia. El *Epistolario* de Cuervo lleva ya cinco volúmenes y se anuncian otros con la correspondencia del sabio con Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Antonio Gómez Restrepo y Ezequiel Uribeochea. El prólogo del escritor Mario Germán Romero, instructivo por demás, es una información verdaderamente espléndida acerca de la fundación de la primera Academia Nacional de la Nueva Granada, por decreto de 15 de noviembre de 1832, firmado por el Presidente Francisco de Paula Santander, cosa esta casi desconocida en los círculos literarios de Colombia, pues sólo es conocida la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua en 1871, por disposición de la Real Academia Española, de Madrid. Los 24 escritores nacionales cuyas cartas aparecen en este volumen, y cuyos retratos ilustran la obra, son juzgados, en síntesis, en sus aspectos biográficos y bibliográficos por el editor ya mencionado. Esas notas o comentarios sobre la vida y los hechos de nuestros compatriotas del siglo pasado y algunos del presente, le dan realce e interés al libro, que es, además, de lectura amena y apasionante por los temas tratados en las cartas de don Rufino y de los letrados del país. Consideramos — y lo decimos nuevamente — que esta obra es de las más interesantes, instructivas y agradables de las publicadas por el Caro y Cuervo en los últimos años. Para nosotros ha sido un espléndido regalo, que pasa a un puesto de preferencia en nuestra biblioteca.

J. B. JARAMILLO MEZA.

En *Manizales*, núm. 383, abril de 1973, pág. 47.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE FEBRERO DE 1973

- AGUIAR E SILVA, VÍCTOR MANUEL DE. — Teoría de la literatura. Versión española de Valentín García Yebra. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 550 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. I: Tratados y Monografías, 13).
- AMORÓS, ANDRÉS. — Eugenio D'Ors, crítico literario. [Madrid], Edit. Prensa Española, 1971. 258 p., 1 h. 18 cm. (El Soto, 17).
- ARANGO LONDOÑO, GILBERTO. — Estructura económica colombiana ... Bogotá, [Banco del Comercio, 1972?]. 374 p., 8 h. 23 cm.
- ARIZA S., ALBERTO EPAMINONDAS, O. P. — La falsa casa de Nariño en Villa de Leiva ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. 7 p. 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", 1972.
- AVERCHENKO, ARKADY. — Discusión en la escuela y otros cuentos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 168 p., 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 60). Contenido: Cuentos de Edmondo D'Amicis, Giovanni Boccaccio, Alphonse Daudet, Tomás Salvador, León Tolstoi, Christopher von Schmid y O. Henry.
- BABCOCK, SANDRA ACHARFF. — The syntax of Spanish reflexive verbs ... The Hague (Holanda), Mouton, 1970. 96 p. 26 cm. (Janua Linguarum, Series Practica, 105). Contenido: The parameters of the middle voice.
- BALDINGER, KURT, *coautor*. — Lingüística tradicional y fonología diacrónica [por] Kurt Baldinger [y] José Luis Rivarola. México, D. F., Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Lingüística Hispánica, 1971. p. 6-49. 20½ cm. Separata de "Anuario de Letras", vol IX, 1971.
- BARNEY CABRERA, EUGENIO. — El arte agustiniano. [Bogotá], Universidad Nacional, Escuela de Bellas Artes, 1964. 280 p., 3 h. láms. (incl. mapas). 17 cm. Contenido: Boceto para una interpretación estética de San Agustín (Huila).
- BARREIRO GÓMEZ, JOSÉ. — Sistematización de lo personal y lo sobrenatural según Angel Amor Ruibal. En su primer centenario: 11 de marzo de 1869-4 de noviembre de 1930. Lugo (España), Ediciones Celta, [1969]. 267 p. 21 cm.
- BENAVENTE BARREDA, JOSÉ MARÍA. — El sujeto de conocimiento en Nicolai Hartmann. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 46 p. 19 cm.
- BENSO, SILVIA, *coautor*. — Aportes para un estudio estilístico de "Tierra de promisión" de José Eustasio Rivera [por] Silvia Benso [y] Mario Gennero. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 12 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, Nº 3, 1972.
- BERNAL PINILLA, LUIS DARÍO. — Vida, sueño y agonía. Prólogo [de] Agustín Rodríguez Garavito. [Bogotá, Edit. Andes], 1971. 61 p., 1 h. ilus. 21 cm.
- BIBLIOGRAFIA dell'Età del Risorgimento. In onore di Alberto M. Ghisalberti. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 669 p., 2 h. 24 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 66).
- BIBLIOTECA Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias. Ofrecimiento del Dr. Rafael Caldera. Caracas, Edición de la Presidencia de la República, 1972. p. irreg. ilus. (algs. cols.) 20½ cm.
- BONELLS ROVIRA, DAVID, *comp.* — Poemas al padre. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 86 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 62).
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL, S. I. — Ensayos humanísticos. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, 1971. 3 h. p., 506 p., 1 h. 22½ cm. Homenaje al VI Congreso de Academias de la Lengua Española.
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL, S. I. — La gramática latina de Caro y Cuervo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 19 p. 23 cm. Se-

- parata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- BRÍGIDA DE SUECIA, *Santa*. — Opera Minora II. Edited by Sten Eklund. Uppsala (Suecia), Almqvist and Wiksells Boktryckeri, 1972. 146 p. 27 cm. (Samlingar. Andra Serien: Latinska Skrifter, VIII, 2). Contenido: Sermo angelicus.
- CACUA PRADA, ANTONIO. — Una ciudad con historia ... [Bucaramanga (Colombia), Imp. y Papelería Ideal, 1972]. 179 p. front. (ret.), ilus. (rets.) 21 cm. Contenido: Las fuentes de Vichy de San Andrés, por Héctor Ayala, p. 145-152.
- CALVO MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. — Investigaciones estructurales sobre el vocabulario religioso griego. Madrid, [Gráficas Onofre], 1972. 30 p. 19½ cm. Contenido: El campo semántico de la acción sacral.
- CAMARERO, ANTONIO. — Estética del color en la lengua latina. Bahía Blanca (Argentina), [Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades], 1960. 18 p., 1 h. 23 cm. (Cuadernos del Sur).
- CARILLA, EMILIO. — La métrica del "Martín Fierro". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 19 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- CASTELLANOS, RAFAEL RAMÓN, *comp., pról.* — Cuentos venezolanos (Antología de la narrativa venezolana). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 187 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 64). Contenido. - t. 2: Cuentos de Arturo Uslar Pietri, Raúl Valera, Alfredo Armas Alfonso, Horacio Cárdenas Berra, Gustavo Díaz Solís, Oscar Guaramato y otros.
- CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS DEL. — El vocabulario muzo-colima de la Relación de Juan Suárez de Cepeda (1582). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 31 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- CASTRO MONSALVO, PEDRO. — Un campesino prevenido al país. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972]. xxvii, 263 p., 1 h. 19 cm.
- CENTRE D'ÉTUDES ANGLAISES ET AMÉRICAINES, *ed.* — Études anglaises et américaines. Aix-en-Provence (Francia), Publications Universitaires, Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Provence, 1972. 133 p., 1 h. 24 cm. (Travaux du Centre d'Études Anglaises et Américaines, 5).
- CENTRO INTERAMERICANO PARA LA PRODUCCIÓN DE MATERIAL EDUCATIVO Y CIENTÍFICO, CIMPEC. — Curiosidades de los seres vivos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 86 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 66).
- CENTRO INTERAMERICANO PARA LA PRODUCCIÓN DE MATERIAL EDUCATIVO Y CIENTÍFICO, CIMPEC. — El hombre en el mundo de las máquinas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 92 p., 1 h. ilus. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 56).
- CERDÁ MASSÓ, RAMÓN. — El timbre vocálico en catalán. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1972. xvii, 201 p. ilus. (diagramas, espectrogramas) 21½ cm. (Collectanea Phonetica, 4).
- COMITÉ D'ÉTUDE DES TERMES TECHNIQUES FRANÇAIS, *Paris, ed.* — Termes techniques français ... [Paris], Hermann, [1972]. xxxiv, 172 p. 24 cm. Contenido: Essai d'orientation de la terminologie.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1973. cxx, 295 p., 1 h. láms. (rets., facsím.) 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar, 6).
- DANTE ALIGHIERI. — La Divina Comedia. Introducción, coordinación, apéndice y notas de Edoardo Crema. Caracas, Instituto Pedagógico,

- gico, Departamento de Cultura y Publicaciones, 1972. 651 p., 2 h. front. (ret.) 22½ cm. Homenaje del Instituto Pedagógico de Caracas al más grande poeta italiano de todos los tiempos, en los 650 años de su muerte.
- DEAÑO GAMALLO, ALFREDO. — Lógica simbólica y lógica del lenguaje ordinario. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 36 p., 3 h. 19 cm. (Tesis Doctoral, 68).
- DELGADO NIETO, CARLOS. — Hermógenes Maza. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 191 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 58).
- DELGADO NIETO, CARLOS. — Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena. Selección de Francisco Sebá Patrón. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 88 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 61).
- DÍAZ CASTRO, EUGENIO. — El rejo de enlazar. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 283 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 35).
- DÍAZ CASTRO, EUGENIO. — El rejo de enlazar. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 240 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 119).
- DURÁN, LUIS HORACIO. — Los ojos de tu sangre. Apuntes para un homenaje a Benito Juárez ... Monterrey (México), Gobierno del Estado de Nuevo León, 1972. 19 p. front. (ret.) 21 cm.
- EASLEY, MARINA. — Rosas para Rosa. Novela. Bogotá, [Ediciones Tercer Mundo], 1972. 93 p., 1 h. 19½ cm.
- ECUADOR. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. DEPARTAMENTO CULTURAL, *comp.* — Cuentos ecuatorianos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 122 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 54). Contenido. - t. 2: Cuentos de Jorge Icaza, Gerardo Gallegos, Carlos Béjar Portilla, Francisco Proaño y Abdón Ubidia.
- ESCOBAR, WLADIMIRO, S. I. — El padre Simón Sarasola, eminente científico jesuíta ... Bogotá, Instituto Geofísico de los Andes Colombianos, 1971. 8 p. front. (ret.) 24 cm. (Publicación del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos. Serie B: Meteorología, 8).
- ESCOBAR, WLADIMIRO, S. I. — Los 30 años del Instituto Geofísico de los Andes: 1941-27 de septiembre-1971 ... Bogotá, [Edit. Pax], 1972. 8 p. 24 cm. (Publicación del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos. Serie C: Geología, 14). Separata de "Revista Javeriana", N° 382, marzo de 1972.
- ESPOSITO, ENZO. — Annali di Antonio de Rossi. Stampatore in Roma (1695-1755). Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. xxxi, 645 p. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 67).
- FALLA CÁCERES, HILDA. — Experiencia y conocimiento en Hume. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1970. 30 p. 19 cm.
- FÄLT, GUNNAR. — Tres problemas de concordancia verbal en el español moderno. Uppsala (Suecia), [Almqvist and Wiksell], 1972. 200 p. 24 cm. (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensis, 9).
- FENTE GÓMEZ, RAFAEL. — Estilística verbal en inglés y en español. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 41 p., 2 h. 19 cm. (Tesis Doctoral, 63).
- FERNÁNDEZ-SHAW, CARLOS M. — Presencia española en los Estados Unidos. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972. 931 p. mapas cols. dobls. 23½ cm.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, MIGUEL. — Causalidad y libertad. Un problema en la filosofía de Kant ... Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1966. 39 p. 19½ cm.
- FLASCHE, HANS, *comp., pról.* — Hacia Calderón. Ponencias ... Berlín, Walter de Gruyter, 1973. 215 p. 23 cm. (Calderoniana, 7). Contenido: Segundo coloquio angloamericano Hamburgo 1970.
- FORERO, PAULO E. — Las heroínas olvidadas de la independencia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 165 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 57).
- FRISK, HJALMAR. — Griechisches etymologisches Wörterbuch ... Heidelberg (Alemania),

- Carl Winter Universitätsverlag, 1972. 312 p. 19 cm. (Indogermanische Bibliothek. II: Reihe Wörterbücher, 3). Contenido. - t. 3: Nachträge, Wortregister, Corrigenda, Nachwort.
- GARCÍA, ANTONIO. — Dialéctica de la democracia. [Bogotá], Ediciones Cruz del Sur, [1971]. 334 p., 3 h. 20 cm.
- GARCÍA, ANTONIO. — Una vía socialista para Colombia. [Bogotá], Ediciones Cruz del Sur, [1972]. 89 p. 19 cm. (Colección América Andina).
- GARCÍA PERDOMO, LUIS CARLOS, *comp.* — "New" English and Spanish technical terms catalogue guide. "Nuevo" catálogo-guía inglés y español de terminología técnica ... Bogotá, Instituto Técnico Distrital "Francisco José de Caldas", 1972. 100 p., 1 h. ilustr. 24 cm.
- GARCÍA SORIANO, MANUEL. — El periodismo tucumano (1817-1900). Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 113 p., 3 h. 22½ cm. (Cuadernos de Humanitas, 38). Contenido: Ensayo de investigación sobre un aspecto de la cultura de Tucumán durante el siglo XIX.
- GARCÍA MARTÍNEZ, MARTÍN. — La organización política y social según la "República" de Platón. [Madrid], Ediciones Demos, 1972. 28 p. 18½ cm.
- GARCÍA-PEÑA, ROBERTO. — Rastro de América. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 127 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 55).
- GECKELER, HORST, *coautor.* — Interpretación semántica estructural de materiales dialectológicos venezolanos [por] Horst Geckeler [y] Jaime Ocampo Marín. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, Nº 3, 1972.
- GEORGESCU, PAUL, *coautor.* — Rumania [por] Paul Georgescu [y] Constantin Stănescu. [Bucarest (Rumania)], Edit. Meridiane, 1972. 169 p. front. (ret., lám. col.), láms. (incl. mapas dobls.) 20 cm.
- GIRALDO OSORIO, ALFREDO, *coautor.* — Español en acción [por] Alfredo Giraldo Osorio [y] Eugenio López Zuluaga. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, 1972. 428 p., 1 h. 21 cm.
- GIURIA, CARLOS ALBERTO, *comp., pról.* — Núñez West y la provincia de Buenos Aires. Estudio, selección y notas ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Educación, [1972]. 83 p., 4 h. 22 cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie "Nuestra Provincia", 17).
- GÓMEZ PICÓN, ALIRIO. — Bolívar y Santander. Historia de una amistad. Bogotá, Edit. Kelly, 1971. 518 p. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 113).
- GRASES, PEDRO. — Julio Planchart (1885-1948). Caracas, [Italgráfica], 1972. 15 p. 27 cm.
- GREIFF HAEUSLER, LEÓN BOGISLAO DE. — Selección de poemas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 126 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 52).
- GUEVARA BAZÁN, RAFAEL. — Sobre Carl-Paul Caspari (1814-1892). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, Nº 3, 1972.
- GUILMÁIN, OFELIA, *comp.* — Pedro Garfias (1901-1967). Antología homenaje en el quinto aniversario de su muerte ... [Monterrey (México), Ediciones Sierra Madre, 1972]. 45 p., 1 h. ilustr. (rets.) 21 cm. (Poesía en el Mundo, 105).
- GUZMÁN R., SANTIAGO. — Los derechos del niño. [Bogotá, Edit. Voluntad, 1972?]. 143 p. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 19).
- INSTITUTO DE DOCTRINA Y ESTUDIOS SOCIALES, *ed.* — El diálogo en la Iglesia. [Bogotá, Edit. Andes, 1972]. 68 p., 1 h. 23 cm. (Biblioteca Instituto de Doctrina y Estudios Sociales, 1).
- IORDAN, IORGU, *coautor.* — Manual de lingüística románica [por] Iorgu Iordan y Maria Manoliu. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 2 v. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 29).
- IZQUIERDO SANTANDER, LUIS. — Las vivencias de dependencia y "apatheya" en los padres del

- yermo. Madrid, Universidad Central de Madrid, 1971. 31 p. 19 cm.
- JARAMILLO ARANGO, EUCLIDES. — Dos centavitos de poesía. Armenia (Colombia), Edit. Quin-Gráficas, [1972]. 142 p., 2 h. 19½ cm.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — Poemas revividos del tiempo de Moguer (1895-1954). Madrid, [Artes Gráficas Luis Pérez], 1970. [s. p.] láms. 24 cm.
- JUAN, JORGE. — Disertación histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación 1759 [por] Jorge Juan [y] Antonio de Ulloa. Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1972. VII, 175 p. mapa dobl. 15 cm.
- LEVY, KURT L. — La luciérnaga: title, leitmotif, and structural unity ... [Iowa, University of Iowa], 1972. p. 321-328. 23 cm. Separata de "Philological Quarterly", vol. 51, N° 1, January 1972.
- LIHANI, JOHN. — El lenguaje de Lucas Fernández. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1973. XVIII, 653 p., 1 h. 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 31). Contenido: Estudio del dialecto sayagués.
- LITTON, GASTON. — Información bibliotecológica. [Bogotá, Edit. Voluntad, 1972?]. 143 p. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 20).
- LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *Monseñor*. — La concepción del hombre en Marx. El humanismo marxista. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 367 p., 3 h. 17 cm. (Colección Populibro, 52).
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO. — Poética para un poeta. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 246 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 176). Contenido: Las "Cartas literarias a una mujer", por Bécquer.
- LÓPEZ RUEDA, JOSÉ. — Helenistas españoles del siglo XVI. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 32 p., 2 h. 18½ cm. (Tesis Doctoral, 59).
- LUCAS DE DIOS, JOSÉ MARÍA. — Estructura de la tragedia de Sófocles. Madrid, [Imp. Grafipar], 1972. 28 p., 1 h. 18½ cm.
- LLORENTE MARTÍNEZ, RODRIGO. — El desafío de un pueblo en desarrollo ... [Bogotá, Edit. Andes, 1972]. XX, 280 p., 1 h. 20½ cm.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS. — El Príncipe. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 118 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 129).
- MARCOS PÉREZ, PEDRO-JESÚS. — Los anglicismos en el ámbito periodístico. Algunos de los problemas que plantean. [Valladolid (España)], Universidad de Valladolid, [1971]. 71 p. 20 cm. (Publicaciones del Departamento de Inglés. Serie Monografías, 1).
- MARTÍ, ANTONIO. — La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 346 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. I: Tratados y Monografías, 12).
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, GILMA, *coautor*. — Materiales educativos para pre-escolar [por] Gilma Martínez Martínez [y] Marina B. de Vera. [Bogotá, Edit. Voluntad, 1972]. 116 p., 1 h. ilus. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 18).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Carlos Martínez Silva. Noticia biográfica. Bogotá, Edit. Kelly, 1971. 106 p. láms. (rets.) 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia Colombiana de Historia. Biografías, 19).
- MARTÍNEZ FREIRE, PASCUAL. — Aportaciones de Whewell a la filosofía de la ciencia empírica y a la lógica inductiva. Madrid, [Gráficas Cónдор], 1972. 40 p. 19 cm.
- MELÓN FERNÁNDEZ, SANTIAGO. — Sobre la sociología de Emilio Durkheim. [Oviedo (España)], Universidad de Oviedo, 1971. p. 208-304 24½ cm. Separata de "Archivum", XXI.
- MILLÁN MORA, LUIS EDUARDO. — La investigación en la enseñanza. [Bogotá, Edit. Voluntad, 1972?]. 134 p., 1 h. ilus. (diagramas) 19 cm. (Biblioteca del Educador, 16).
- MODERN, RODOLFO E., *pról.* — Friedrich Hölderlin 1770-1970. Homenaje en su centenario. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1971]. 220 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm. (Departamento de Letras. Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 13).

- MONTAÑA, ANTONIO. — ¿Qué es arte? [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 92 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 51). Conferencias que bajo el título "Introducción a la filosofía del arte", fueron dictadas en el Museo Nacional, en el mes de noviembre de 1971.
- MONTEZUMA HURTADO, ALBERTO. — Andanzas de un embajador. [Bogotá], Cromos Editores e Impresores, [1972]. 127 p. 20 cm.
- MORALEJO ALVAREZ, JUAN JOSÉ. — Gramática de las inscripciones délficas. [s. l., s. Edit.], 1971. 35 p. 19 cm. Contenido: Fonética y morfología hasta el año 200 a. C.
- MORENO RUIZ, ENCARNACIÓN. — Historia de la penetración española en el sur de Colombia. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 36 p., 2 h. 19 cm. (Tesis Doctoral, 64). Contenido: Etnohistoria de pastos y quillacinas, siglo XVI.
- MORENO DE ANGEL, PILAR. — Alberto Urdaneta. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 207 p. ilus. (rets.) 20½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. II: Colección de Autores Nacionales, 5).
- MUGUERZA CARPINTIER, JAVIER. — Sentido y referencia de Frege a nuestros días. [Madrid, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1972]. 39 p. 18½ cm.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH WILHELM. — Aurora. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 287 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 113).
- NIETZSCHE, FRIEDRICH WILHELM. — La gaya ciencia. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972?]. 206 p., 1 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 110).
- ORELLA UNZUÉ, JOSÉ LUIS, S. I. — La escuela jesuítica del siglo XVIII en Castilla ... [s. l., s. Edit.], 1966. 3 h. p., p. 274-306 23 cm.
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — Eusebio María Canabal ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1971]. 1 h. p., 14-23. 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. LVIII, números 675, 676, 677.
- OTERO D' COSTA, ENRIQUE. — Cronicón solariego. [Bucaramanga (Colombia), Cámara de Comercio de Bucaramanga], 1972. 445 p., 1 h. láms. (incl. ret.) 23 cm.
- PACHECO QUINTERO, JORGE. — El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos. Bogotá, Edit. Kelly, 1971. 170 p. 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia Colombiana de Historia. Biografías, 18).
- PALAU Y DULCET, ANTONIO. — Manual del libro hispano-americano. Bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos ... 2ª ed., corregida y aumentada por el autor. Barcelona, Antonio Palau Dulcet, 1972. 483 p., 5 h. 26½ cm. Contenido. - t. 24: Tow-Valderrama.
- PAPADAKIS, J. — Viaje al futuro. Al principio del siglo XXI. Buenos Aires, [Imp. Coni, 1972]. 67 p. 18 cm.
- PARDO GARCÍA, GERMÁN. — Escándalo. [México, D. F.], Libros de México, 1972. 93 p., 1 h. front. (ret.) 28 cm.
- PARRA HIGUERA, ALBERTO. — Investigaciones sobre la obra poética de Leopoldo Panero. Frankfurt/M. (Alemania), Peter Lang, 1971. ix, 188 p., 11 h. 21 cm. (Publicaciones Universitarias Europeas. Serie XXIV: Lenguas y Literaturas Iberoamericanas, 1).
- PARRA HIGUERA, ALBERTO. — Investigaciones sobre la obra poética de Leopoldo Panero ... Hamburg (Alemania), [Verlag Peter Lang], 1971. xii, 218 p., 1 h. 21 cm. Dissertation zur Erlangung der Würde des Doktors der Philosophie der Universität Hamburg.
- PÉREZ PÉREZ, DIONISIO. — Ontogenia del lenguaje (Aspectos psico-fisiológicos). Madrid, [Gráficas Iberus], 1972. 39 p. 19 cm.
- PÉREZ LÓPEZ, MANUEL FRANCISCO. — Los límites de la intelección humana. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1968. 35 p. 19 cm.
- PÉREZ RAMÍREZ, MARIO. — Medicina precortesiana. Estelas de Monte Albán. The stelae of Monte Alban, Stèles de Monte Alban ... [Oaxaca (México), Universidad "Benito Juárez"], 1963. p. irreg. láms. 23 cm.
- PÉREZ TRIANA, SANTIAGO. — Reminiscencias tudescas y Cuentos a Sonny. Bogotá, [Imp.

- Banco Popular], 1972. 237 p., 1 h. ilus. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 33).
- POEMA de Mio Cid. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 145 p., 2 h. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 127). Versión moderna de Pedro Salinas.
- PROVINCIA DE BUENOS AIRES. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. SUBSECRETARÍA DE CULTURA, *ed.* — “Libros para todos”. [La Plata (Argentina)], Ministerio de Educación, 1972. [s. p.]. 22½ cm. “Año Internacional del Libro”, 1972.
- RAMÍREZ, JESÚS EMILIO, S. I. — El lago de oro ... [Bogotá, Instituto Geofísico de los Andes Colombianos, 1972]. 18 p. ilus. (incl. mapa). 23½ cm. (Publicación del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos. Serie C: Geología, 15). Contenido: Verdad y leyenda.
- RAMOS PÉREZ, DEMETRIO. — Benalcázar y la primera Piura. [Lima], Universidad de Piura, 1972. 79 p. 17 cm. (Colección Algarrobo, 6).
- REICHARDT, DIETER. — Lateinamerikanische Autoren: Literaturlexikon und Bibliographie der deutschen Übersetzungen. Tübingen und Basel (Alemania), Horst Erdmann Verlag, [1972]. 718 p., 1 h. 20½ cm. Contenido: Colombia, p. 341-384.
- RESTREPO DUQUE, HERNÁN. — La gran crónica de Julio Flórez. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 127 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 65).
- RESTREPO, HUBERTO, S. S. — La religión de la antigua Antioquia (Estudio teológico-pastoral sobre Tomás Carrasquilla). [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 274 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 116).
- ROCA MELIA, ISMAEL. — El campo semántico de “saeculum” y “saecularis” en Tertuliano (Extracto) ... [Madrid], Universidad Complutense de Madrid, [1972]. 40 p., 1 h. 19½ cm.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA. — Oclusivas aspiradas sordas en el español colombiano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p. 23 cm. Separata de “Thesaurus”, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- RODRÍGUEZ SARDIÑAS, ORLANDO. — Recursos rítmicos en la poesía de León de Greiff. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 51 p. 23 cm. Separata de “Thesaurus”, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- ROJAS QUINTERO, JORGE T. — Apuntes de geografía general y de Colombia ... Conforme a los programas oficiales para el primer año de bachillerato. [Bogotá, Edit. Pax, 1972?], 96 p. tabs. 17 cm.
- ROJAS QUINTERO, JORGE T. — Apuntes de geografía universal ... Conforme a los programas oficiales para el segundo año de bachillerato. [Bogotá, Edit. Pax, 1972?]. 91 p. 17 cm.
- ROMEU I FIGUERAS, JOSEP. — Joan Timoneda i la “Flor de enamorados”, cançoner bilingüe. Un estudi i una aportació bibliogràfica. Discurs llegit el dia 20 de febrer de 1972 en l'acte de recepció pública de ... a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Barcelona (España), Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1972. 108 p. 23½ cm.
- RUIZ SÁNCHEZ, AGUSTÍN. — Introducción a un estudio conjunto del pensamiento político de Maritain y de la doctrina pontificia. [Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1972]. 38 p., 1 h. 19½ cm.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, FÉLIX. — Briviesca: su señorío, su Arcedianato. Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 32 p. 19½ cm.
- SALAH EL DIN FADL, MOHAMED. — La obra dramática de Antonio Buero Vallejo. [Madrid, Imp. del Instituto de Estudios Islámicos, 1972]. 37 p. 19½ cm.
- SALCEDO PIZANI, ERNESTINA. — Manuel Felipe Ruzeles, poeta de la montaña y de los niños venezolanos. Madrid, [Gráficas Cóndor], 1972. 58 p. 19 cm.
- SALTOR, JORGE E. — La crisis de la noción de verdad. Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 122 p., 3 h. 22½ cm. (Cuadernos de Humanitas, 39). Contenido: A propósito de algunas investigaciones del empirismo lógico.
- SAN JUAN. — Carta tecjsa. Las epístolas de San Juan. Lomalinda (Colombia), [Edit. Town-

- send, 1971]. 37 p. 20½ cm. Contenido: Las epístolas de San Juan en páez y castellano.
- SANTA, EDUARDO. — Santander, símbolo de Colombia ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. p. 414-423. 24 cm.
- SCHÜTZ, GÜNTHER. — Rufino José Cuervo, editor de "Cinco novelas ejemplares". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 32 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 3, 1972.
- SECRETARÍA EJECUTIVA PERMANENTE DEL CONVENIO "ANDRÉS BELLO" (S. E. C. A. B.), *ed.* — Convenio "Andrés Bello". [Bogotá, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1972?]. 28 p. 21½ cm.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. — Hamlet, príncipe de Dinamarca. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 231 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 53).
- SHAW, D. L. — Gallegos: Doña Bárbara ... [London], Grant and Cutler in association with Tamesis Books, 1972. 84 p. 20½ cm. (Critical Guides to Spanish Texts, 4).
- SOLÓRZANO Y PEREYRA, JUAN DE. — Política india ... Estudio preliminar por Miguel Angel Ochoa Brun. Madrid, Ediciones Atlas, 1972. 5 v. 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 252, 253, 254, 255, 256).
- TEJEIRA JAÉN, ISIS V. — Temática poética de la poesía de Pablo Neruda ... Madrid, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1970. 35 p. (anv.) 19½ cm.
- THALMANN, MARIANNE. — August Wilhelm von Schlegel ... Bad Godesberg (Alemania), Inter Naciones, 1967. 59 p. front. (ret.), láms. 24 cm. Contenido: Ensayos de Erich Emigholz, Kurt Hübner y Henning Rischbieter.
- UHÍA PINILLA, AGUSTÍN, *pról.* — Gaviota. Libro guía para actividades manuales y artísticas en la enseñanza primaria. [Bogotá, Edit. Voluntad, 1972?]. 48 p. 24 cm.
- UNESCO, *Paris*, *ed.* — Index translationum 23 (1970). Répertoire international des traductions. International bibliography of translations. París, UNESCO, 1972. 950 p., 1 h. 27 cm.
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETTRES ET DES SCIENCES HUMAINES, *ed.* — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), Centre de Philologie Romane, 1972. 151 p. illus. 21 cm. Contenido: Programme général et activités du Centre. Méthodes de travail. Chronique de l'année 1971-1972. Programme de l'année 1972-1973.
- VALCARCE AVELLO, MERCEDES. — Los sueños en la infancia. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 35 p., 2 h. 19 cm. (Tesis Doctoral, 69).
- VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, ROCÍO. — El hombre, la mujer y la vaca (Un cuento desagradable). [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, 1961. 74 p. 16 cm.
- VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, ROCÍO. — El pacto de las dos rosas (Otro cuento desagradable). [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, 1962. 111 p. 16½ cm.
- VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, ROCÍO. — La tercera generación (Episodios de la vida de una mujer sin vida). [Medellín (Colombia), Edit. Gamma, 1963]. 166 p., 1 h. 19½ cm. (Ediciones La Tertulia, 9).
- VENCES FERNÁNDEZ, SERGIO. — Pensamiento y lenguaje en Martín Heidegger ... [La Coruña (España), Imp. La Regional, 1972]. 52 p. 19½ cm.
- VIÑES RUEDA, HORTENSIA. — Estudio filológico del manuscrito N° 1 del Archivo General de Navarra. Pamplona (España), Edit. Gómez, [1972]. 38 p., 1 h. láms. (facsíms.) 19½ cm.
- WAGNER DE REYNA, ALBERTO. — La Orden del Sol (1821), exponente de una encrucijada histórica. [s. l., s. Edit.], 1972. 18 p. 24½ cm. Separata "Revista de la Academia Diplomática del Perú", N° 6, 1972.
- YLLERA FERNÁNDEZ, ALICIA. — Estudio sobre perífrasis verbales en el español del siglo XV. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 37 p., 2 h. 19 cm. (Tesis Doctoral, 65).
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL, *coautor.* — Teatro [por] Manuel Zapata Olivella [y] Juan Zapata Olivella. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 70 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 63). Contenido: Caronte liberado y La bruja de Pontezuela.